

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	1	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 1.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 1.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Cárlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de París, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 3.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Articulo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2	7
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6
—Favorito y el Rey, o. 3.	1	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	5
—Guarda-bosque, t. 2.	3	4
—Guante y el abanico, t. 3.	3	3
—Galan invisible, t. 2.	3	5
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	3
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4.	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	1	9
—Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	
—Tarambana, t. 3.	1	
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	
—Talisman de un marido, t. 1.	2	
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	
—Tejedor, t. 2.	1	
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	
—Vivo retrato, t. 3.	1	
—Vampiro, t. 1.	2	
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	
—Ultimo amor, o. 3.	2	
—Usurero, t. 1.	2	
—Zapatero de Lóndres, t 3.	3	
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	
Fausto de Underwal, t. 5.	1	1
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	1
Francisco Doria, o. 4.	2	1
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	1
Gustavo Wasa, o. 5.	2	1
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	
Geroma la castañera, zarz.	1	
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	1
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	
Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2	
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	
Honor y amor, o. 5.	4	
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	
Ilusiones, o. 1.	1	
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	
Jorge el armador, t. 4.	3	1
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José Maria, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o. 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 5.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8



BERTA LA FLAMENCA.

Drama en cinco actos, arreglado al teatro español por D. Manuel Maria de la Cueva, *para representarse en Madrid el año de 1856.*

PERSONAGES.

Berta, *rica propietaria del castillo de Erikdale.*
Miss Lucy Erikdale.
La Condesa de Dorchester.
Lady Cambridge.
Una dama enmascarada, *personage mudo.*
Carlos II, *rey de Inglaterra.*
El Marques de Mortimer.
Sir Lionel Mortimer, *su hijo.*
Jorge Maxwell, *favorito del rey.*
Gurth, *marino.*
Lord Belgrave.
Wilson.
Harry.
El Canciller.
Un Ugier.
Damas, cortesanos, guardias, criados.

La escena pasa en Inglaterra en 1662.

ACTO PRIMERO.

Sala ricamente amueblada en el palacio de Richmond. En el foro, tres puertas cubiertas con tapices, y de las cuales solo estará abierta la de enmedio. A la derecha, en primer término, una mesa pequeña con papel y tintero. A la izquierda, en el mismo término, mesa-escritorio, llena de papeles y un timbre. Asientos al lado de ambas mesas. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

Maxwell, *el* Rey; *al levantarse el telon, Maxwell escribe en la mesa-escritorio; un Ugier sale por la derecha y anuncia: el rey! Maxwell se levanta; Carlos II sale.*

Ugier. El rey!

Rey. Qué haces ahi tan temprano, Maxwell?

Max. Señor, dispongo los informes sobre las mejoras pedidas en la marina, en la hacienda, en...

Rey. (*sentándose á la derecha.*) Ola, con que nada vá bien en mi reino, donde sin embargo, me parece que se vive bastante alegremente? Dame la lista de los convidados á la fiesta que doy mañana por la noche en esta residencia. (*Maswell se la dá, y el rey la examina.*) Qué noticias tenemos de Lóndres?

Max. La sesion de la cámara de los Comunes.

Rey. Diablo! Eso me interesa; habia en la órden del dia un aumento de algunos derechos en provecho mio personal.

May. Se ha votado, señor.

Rey. Y bien?

Max. Desechado.

Rey. Dios me perdone! Con que quieren dejarme sin un maravedi de capital?

Max. No tiene V. M. el recurso de pedir un nuevo subsidio á su hermano político, el rey de Francia, Luis XIV?

Rey. Ya me da seis millones para que le deje hacer la guerra á los holandeses, á quienes no quiero mal, bajo ningun concepto.

Max. Decid al gran rey, que vuestra oposicion á esa guerra se ha aumentado en dos millones cada año, pagados por trimestres... y adelantados.

Rey. Eso es! Y mandaré un enviado, que, durante un año, vivirá alegremente en Versalles á mis espensas, y volverá con una negativa.

Max. Señor, si teneis empeño en que vuelva pronto, y con buena respuesta, mandad á algun caballero muy enamorado ó á algun marido celoso...

Rey. A ti, por ejemplo, á ti que eres casado y medianamente celoso, si he de juzgar por tu obstinacion en tener á tu mujer alejada de nuestra corte.

Max. Señor... os aseguro...

Rey. En fin, lo reflexionaremos. Hay alguna comunicacion?

Max. Ninguna, señor. (*dándole una carta que toma de encima de la mesa de la izquierda.*) A no ser esta en forma de billete galante...

Rey. Letra de muger. (*lee bajo.*) «Señor, descubrir una traicion es el deber de una súbdita fiel. Hace dos años que vuestras miradas parecian detenerse con placer en una persona que no leia en ellas nada de malo. Un pérfido confidente de vuestros proyectos todo lo ha trastornado, fingiendo serviros. Rapto imprevisto, casamiento secreto, secuestro celoso, tales son los medios que ha empleado, y el culpable no es mas que un flamenco oscuro, que oculta, bajo un título usurpado, el odioso nombre de Birman. Está cerca de vos, y piensa en la venganza.» No hay firma. Cierta-

mente, mi bella sacrificada, nos vengariamos juntos, sino tuviese yo grabada en el corazon otra imágen... Sin embargo, daria cualquier cosa por conocer á ese infiel servidor... Birman!... No olvidaré este nombre. (*á Maxwell, que ha vuelto á ocupar su puesto á la izquierda.*) Y Montegu?

MAX. Perdonad, señor; ha venido con aire triste y avergonzado, y sin aguardaros, me ha encargado diga á V. M. que no habia sido feliz en su empresa.

REY. Ya yo lo sabia. (*se levanta.*) Torpe!

MAX. (*levantándose tambien.*) Qué ha hecho, pues, Montegu, señor?

REY. Ha hecho... ha hecho una tonteria. Habia adivinado el amor que, hace dos meses, es todo el objeto de mi vida, y á pesar mio se obstinó en intentar un rapto... un rapto cuando se trata de una jóven de la sangre mas noble é ilustre! Le habrán sorprendido, y la alerta está ya dada!... Ah! Estoy incomodado!

MAX. Tambien es vuestra la culpa, señor.

REY. Cómo?

MAX. Sin duda! Porque V. M. se dirige siempre á atacar á esos grandes nombres, á esas virtudes tan difíciles de reducir, mientras que bellezas mas encantadoras y mucho menos rebeldes...

REY. No te comprendo.

MAX. Cómo! No habeis visto esa seductora amazona que sigue la caza siempre que V. M. toma parte en ella, acechando vuestro paso y lanzando sobre vos, señor, el brillo de su ardiente pupila, á través de su máscara?

REY. La amazona! (*mirando la carta que acaba de recibir, y aparte.*) Si será!.. (*á Maxwell.*) Si, creo haberla visto, en efecto... Y está siempre enmascarada?

MAX. Siempre. Por eso nosotros la llamamos: la enmascarada.

REY. Pues bien, mi querido Maxwell, ni tu enmascarada, ni ninguna otra en el mundo, tendrá en adelante el poder de conmover mi corazon.

MAX. (*con intencion.*) Ha hecho V. M. un voto?

REY. (*con pasion.*) Si! He hecho voto de no pronunciar jamás en mi alma otro nombre que el de Lucy.

MAX. Ah! Se llama Lucy?

REY. Lucy, la hija del duque de Erykdale.

MAX. Del duque de Erykdale! Ese noble servidor, que pagó con su cabeza su constante fidelidad á la causa de vuestro padre?

REY Justamente. Esto tuvo principio durante mi destierro... Despues de una tentativa desgraciada en las costas de Inglaterra, fui á ocultarme en la isla de Wight, en el antiguo castillo de lady Weymore. Esta tenia á su lado una jóven huérfana, encantadora y en la situacion mas romancesca; despues de la trágica muerte de su padre, el duque de Erykdale, desapareció su madre, y desde entonces, la jóven Lucy estuvo bajo la proteccion de un ser invisible, que proveia á todo, la enriquecia, y la preparaba el mas brillante porvenir, sin que jamás nadie haya visto, vislumbrado ó adivinado, ese genio protector; solo se sabe que es una muger, y que las cartas vienen de Flandes. En resúmen, una novela. Ah! Hermoso tiempo aquellos dias de peligro! Pero, ay de mi! Los realistas adictos fueron muy intempestivamente á salvarme! Mas hace cosa de dos meses, en un parque cerca de aqui, encontré á lady Weymore enferma, y á su lado la hermosa Lucy. Creí vislumbrar proyectos de matrimonio que me obligaban á apresurarme. Y entonces es cuando ese torpe de Montegu...

MAX. Ese es el resultado de poner mal su confianza! (*el rey vuelve á sentarse á la derecha, Maxwell á la izquierda, y continua escribiendo.*)

ESCENA II.

Los mismos, LIONEL, por el foro izquierda.

REY. (*viendo á Lionel que sale por el foro, y saluda.*) Ah! sois vos, sir Lionel Mortimer! Teneis alguna cosa que pedirme?

LIO. Dos gracias, señor; la primera para mi padre, que solicita el favor de presentaros sus homenajes.

REY. Vuestro padre, Lionel? Pues si yo le creia una especie de caballero puritano, digno compañero de los Cabezas redondas, y condenando sin piedad las costumbres de nuestra corte?

LIO. Mi padre, señor, es en efecto un anciano austero; pero no por eso hace menos justicia á las brillantes cualidades de V. M. y muchas veces le he oido alabar vuestra fé caballeresca en la palabra dada.

REY. Si, sé que es un súbdito fiel. Mas, con qué motivo vuelve á nuestra corte?

LIO. Con motivo del segundo favor que tengo que reclamar de V. M., porque vengo á pediros, señor, consintais en mi casamiento.

REY. Vuestro casamiento!

LIO. Si, señor.

REY. Formalmeute?

LIO. Muy formalmente; solo me falta vuestra real licencia.

REY. No la concedo! Pardiez! No la concedo! Basta con Maxwell, que se ha casado el traidor, últimamente, sin que lo supiéramos, y que lleva la felonía hasta tener en arresto á su muger que, apuesto, sería la envidia de mi corte.

MAX. Ya veis, señor, que no soy el único que quiere saborear las dulzuras del matrimonio, y bien mirado, la demanda del conde Lionel...

REY. Es insensata! Y es en la corte, Lionel, donde habeis encontrado?..

LIO. No señor, en el castillo de lady Weymore... miss Lucy Erykdale.

REY. Miss Lucy! (*levantandose. El rey y Maxwell cambian una mirada de sorpresa.*)

LIO. Qué teneis, señor?

REY. (*reponiéndose con dificultad.*) Reflexiono que hay para ese matrimonio un obstáculo, en el cual no habeis pensado.

LIO. Cuál, señor?

REY. He oido hablar de esa heredera y de una condicion rara impuesta á su matrimonio. Miss Lucy, dicen, no debe casarse sino con un gentil-hombre que le traiga en dote el castillo de su familia, el castillo de Erykdale, cuyas torres se descubren desde aquí.

LIO. V. M. está perfectamente instruido.

REY. Ese castillo, á consecuencia de confiscaciones y de ventas y reventas, ha caido entre las manos de no sé que muger singular, una tal Berta, segun creo, comercianta en Nieuport, enriquecida en el comercio, que desde hace un año, vive muy sencillamente en estas inmediaciones, y se abstiene de habitar el castillo que le pertenece. Sabeis eso, Lionel?

LIO. Si, señor.

REY. Y sabeis tambien, que á los pretendientes que sucesivamente se han presentado para adquirirle, ha pedido por ese castillo sumas fabulosas?

LIO. Tambien yo la he llamado esta mañana. La espero aqui mismo, en el palacio de Richmond, y dentro de una hora todo estará terminado.

REY. Tan rico sois, caballero.

LIO. Señor, estoy muy enamorado.

REY. Lo siento, porque persisto en negar mi consentimiento.

Lio. Señor, no puedo creer...

Rey. (*con enfado.*) Os digo que persisto.

Max. (*bajo al rey.*) Moderaos, señor, ó lo declarais todo.

Rey. (*bajo.*) Habla tú; porque yo nunca consentiré!... (*el rey se sienta á la izquierda.*)

Max. (*bajo al rey.*) Dejadme hacer. (*á Lionel.*) Lionel, el rey está prevenido en contra vuestra. Dejadme solo con él, y tal vez obtenga yo lo que os rehusa.

Lio. Mi querido Maxwell, esta union es mi felicidad, mi vida: todo lo pongo en vuestras manos. (*vase por el foro derecha.*)

ESCENA III.

El Rey, Maxwell.

Max. Señor, haceis memoria de una peticion que os he dirigido ya muchas veces?

Rey. Te veo venir... vuelta á tus locas pretensiones! Tú, Maxwell, duque y par de Inglaterra!

Max. Si mis muchos servicios por V. M. obtienen esa gracia...

Rey. Ese manto no sienta bien á todos los hombros.

Max. Y creeis vos que los mios?...

Rey. Acabemos... Jamás he querido examinar tu genealogía, mi querido Maxwell; pero algunas personas aseguran que tu nobleza es dudosa.

Max. Noble ó no, me comprometo á hacer entrar en vuestras agotadas arcas el nuevo subsidio de la Francia, y á ayudaros á triunfar de la hermosa Lucy.

Rey. (*levantándose.*) Lucy! La futura de Lionel?

Max. La que amais.

Rey. Perfectamente. Tú que pretendes ocultar tu muger á todas las miradas, estás dispuesto, en revancha, á sacrificar sin piedad las de los demás? Cuidado, Maxwell, esa conducta atraerá sobre ti la desgracia.

Max. Señor, ahora no se trata de mi muger, sino de miss Lucy Erykdale y de quinientas mil libras que esperais de la corte de Francia.

Rey. Y bien?

Max. Una apuesta, señor; para el subsidio, un mes; para la jóven, veinte y cuatro horas.

Rey. Sea.

Max. Está aceptada?

Rey. Aceptada. Y qué apostamos?

Max. Mi manto de duque y par.

Rey. (*levantándose y pasando á la derecha.*) Ah! señor Maxwell, abusais de la única virtud que mis enemigos se dignan concederme: mi lealtad en cumplir mis compromisos, cualesquiera que ellos sean.

Max. Algo he contado con eso, señor, lo confieso.

Rey. Y tus medios para lograr lo que te propones?

Max. En primer lugar consentis en el matrimonio de Lionel.

Rey. Yo!

Max. Vos, sí señor; y para eso, voy á mandar venir de parte vuestra á miss Lucy Erykdale al palacio de Richmond. (*se sienta á escribir.*)

Rey. Aqui? No comprendo...

Max. Me autorizais para repartir á mi gusto las habitaciones de palacio?

Rey. Eso me parece bien indiferente.

Max. No tanto como V. M. se figura.

ESCENA IV.

Los mismos, Wilson.

Rey. Qué quieres?

Wil. Señor, ahi está un muchacho, una especie de trabajador... Dice que está seguro que el rey le recibirá con placer..

Rey. Quién es ese necio original?

Wil. Se llama Gurth.

Rey. Gurth! El hijo de un valiente marino muerto en nuestro servicio. Dice bien, que entre. (*vase Wilson.*) A quién escribes todavia? (*á Maxwell.*)

Max. A sir Lionel, para anunciarle vuestra voluntad. (*Wilson introduce á Gurth por el foro.*)

ESCENA V.

Maxwell, *escribiendo á la izquierda*, el Rey, Gurth.

Gurth. (*á Wilson.*) Está bien, hombre, está bien. Yo sé conducirme con las personas.

Rey. Qué es eso?

Gurth. No hagais caso, Magestad, es ese caballero, (*señalando á Wilson.*) que quiere enseñarme los usos!.. Cómo si yo no conociera los usos!..

Rey. Con que eres tú?

Gurth. Yo mismo, Majestad, yo mismo, el hijo de...

Rey. El hijo de tu padre, Juan Pablo Gurth, vasallo adicto, cuyos servicios no he olvidado.

Gurth. Gracias, Majestad, gracias... Y cómo va?

Rey. Bien, muchacho... y tú? (*riéndose.*)

Gurth. Yo vengo de dar la vuelta al mundo; eso me ha cansado un poco, tanto mas, cuanto que no entraba positivamente tal cosa en mis cálculos.

Rey. La vuelta al mundo! Bonito viage! Y qué quieres de mí?

Gurth. Voy á deciroslo... Pero antes, acercaos un poco hácia aqui. (*indicando la derecha.*)

Rey. Cómo? (*alegremente.*)

Gurth. Si... á este lado... á este... (*el rey se deja llevar; Gurth señalando á Maxwell.*) Deseo que no nos oiga nadie. Ahora decidme, con la mano en la conciencia, sois vos mismo quien afeitais vuestra barba real con vuestra augusta mano?

Rey. (*riendo.*) Mi pobre Gurth! Es para saber eso para lo que me has pedido audiencia?

Gurth. Cierto, Majestad, y vengo de Nieuport espresamente para eso.

Rey. Nieuport! (*alto.*)

Gurth. (*bajando la voz.*) Si, Majestad; Nieuport, en Flandes.

Max. (Ese hombre es flamenco!)

Rey. Te confieso, amigo mio, que no comprendo absolutamente...

Gurth. Ah! Si, es una historia.... una historia que voy á contaros.

Rey. Diablo!

Gurth. Os agradará, porque creo que yo os inspiro interés.

Rey. No digo... pero...

Gurth. (*examinándole.*) A mi tambien me gustais... y os quiero, os quiero mucho...

Rey. Entonces eres digno hijo de tu padre... Vamos, te escucho; pero despacha. (*se sienta á la derecha.*)

Gurth. Era para deciros, que habia en Nieuport una hermosa niña que se llamaba Isabel. Tuvo la dicha de conquistarme. Yo la agradé tambien... me encontró fino y hermoso.

Rey. Era una muger de gusto.

Gurth. Verdad que si, Majestad? Llega el dia de los desposorios. Voy á buscar mi dote, novecientos escudos que mi tia Van-Truk me habia dejado en herencia, y que habia colocado en casa de cierto intrigante á quien solo conocia yo de reputacion... y por cierto, que no era la mejor. Voy á su casa, me dicen que

no está, y oigo una voz que grita: Anda, César! Anda, hijo mio! Tambien conocia yo á César... por su reputacion... un perro horrible, que solo se alimentaba con pantorrillas. Yo tengo un genio violento... Avanzo, oh si, avanzo hácia atrás, hasta llegar al mar. Allí ya, me echo á nado... el perro se echa tambien tras mi... encuentro una cuerda... la cojo... me encaramo sobre no se qué: era un buque, la fragata *Merluza!* Al fin, me habia salvado! Entonces apoyé los codos en la baranda del buque, y miré á César, que chapoteaba y resoplaba, y perdia terreno. Ola! Ola! le dige, por qué retrocedes, cobarde, por qué? De pronto, observo que no era él quien retrocedia... sino yo... es decir, el buque...

REY. Que partia!

GURTH. Para las Grandes Indias.

REY. (*riendo.*) Ah! Ah! Ah! Ya no estraño que César perdiese terreno. Continúa, continúa.

GURTH. Gracias... veo que os inspiro interés. En resúmen, partia para un viage de esploracion. Y he viajado asi durante cuatro años!

REY. Bravo! Y tu querida Isabel, qué hacia durante ese tiempo?

GURTH. No encontró otro mejor que yo... y me esperaba.

REY. Gran fidelidad!

GURTH. Tan fino y tan hermoso me encontraba!

REY. Todo eso es encantador... pero no veo la relacion que hay entre tu historia y mi barba!

GURTH. Vais á verla. De vuelta en Nieuport, corro á casa de mi hombre, y supe que el bribon habia huido con los novecientos escudos de mi tia Van-Truk. Procuré averiguar su paradero... y algunos que venian de Inglaterra, me aseguraron que le habian visto con sus propios ojos entre las personas de vuestra comitiva, resplandeciente como un sol. He ahi por qué he venido, y como mi malvado era barbero, me he dicho: Es un ambicioso, no puede afeitar mas que la barba del rey.

REY. Ah! Ya caigo! Y cómo se llama?

GURTH. Mauricio Birman. (*bajo.*)

REY. Birman, has dicho? (*se levanta y pasa á la izquierda.*)

MAX. Hem? (*estremeciéndose y levantándose. Maxwell vuelve á sentarse al momento para disimular.*)

GURTH. (*mirando á Maxwell.*) Calla! Qué le dá á ese?

MAX. (Habré entendido bien?)

GURTH. (*muy bajo al rey.*) Con que le conoceis?

REY. No; pero tengo curiosidad de conocerle. Y dices que te ha robado?

GURTH. Novecientos escudos.

REY. Pues bien, si le encuentras, yo te doy el doble.

GURTH. (*con cariño y acento digno y noble.*) Ah! Señor, vos sois un hombre, yo tambien lo soy, y podemos entendernos. Teneis interés en descubrir á Birman?

REY. Mucho.

GURTH. Pues bien, para conseguirlo, no hay mas que un medio.

REY. Veamos.

GURTH. (*con tono misterioso.*) Oid un consejo de amigo. Abolid las pelucas.

REY. Cómo?

GURTH. Sin eso, imposible.

REY. Por qué?

GURTH. Yo no le conozco; pero sé que el diablo le ha marcado en lo mas alto de la frente... Una señal de nacimiento, una especie de herradura, roja como la sangre... y si yo pudiese pasar una revista general de pelucas... debe haber muchas pelucas en vuestra corte...

REY. (*riendo.*) Meditaré acerca de eso; no digo que no. (*á Maxwell.*) Ola! Has acabado?

MAX. Si, señor. (*á Wilson que sale.*) Esta carta á sir Lionel Mortimer. Estas órdenes á los sugetos á quienes van dirigidas.

WIL. Señor, el consejo está reunido.

REY. (*á Maxwell.*) Vamos, Maxwell, y de paso me contarás tus proyectos. Ah! Wilson, conoced bien al señor Gurth. (*Gurth se pavonea con mucha gravedad.*) Cuidareis de que pueda circular libremente por todo palacio. Tened con él todos los miramientos posibles; os agrego á su persona.

GURTH. (*ap. con alegria.*) Me dá un criado! (*á Wilson.*) (Lo ois, Wilson, os agregan á mi persona.)

REY. Vamos, Maxwell. (*alejándose con Maxwell.*)

GURTH. (*á Wilson.*) Ya lo veis: soy el amigo del rey; le inspiro el mayor interés. Conducidme á la cocina. (*al público.*) Asi es como yo comprendo los miramientos. (*con mucho énfasis.*) A la cocina! (*Gurth vase por el foro derecha.*)

LIO. (*saliendo por la puerta de la derecha.*) No está aqui el rey?

WIL. (*entregándole una carta.*) De parte de sir Jorge Maxwell. Quereis decirme qué debo responder á una muger que está ahi, y que dice la habeis citado.

LIO. Si, si, ya sé... que venga. (*vase Wilson.*)

ESCENA VI.

LIONEL, *solo.*

(*despues de haber leido la carta.*) He leido bien?... El rey consiente... Ha mandado venir á miss Lucy Erykdale á palacio!.. Dentro de una hora será mi muger! Ah! Es verdad que hay una condicion... Una condicion muy dura! Pero despues del disgusto que el rey me causó... Con que nada se opone ya á mi dicha? (*conteniéndose.*) Nada! Me olvidaba de esa muger que tiene nuestra suerte entre sus manos, y que, á cada demanda, ha subido el precio del castillo de Erykdale... Dicen que es comercianta de Nieuport... Sin duda será alguna vieja avariciosa y astuta... Si llega á comprender que esta union es toda la felicidad de mi vida, la temible propietaria será capaz de arruinarme. Maldito testamento, que nos pone á merced de semejante muger!

ESCENA VII.

LIONEL, BERTA.

(*Berta con el trage de los ciudadanos flamencos de la época; debajo de la gorra una trenza de oro cubre la parte superior de su frente, formando un circulo por las sienes; sale por el foro derecha, y mira con atencion á su alrededor, pero sin admiracion, mientras que Lionel la examina.*)

BER. No está mal; pero me gusta mas la sala de los burgo-maestres de Amsterdam.

LIO. (*ap. mirándola.*) No es vieja, ni fea!

BER. (*viendo al conde.*) Sois el conde Lionel?

LIO. El mismo, señora.

BER. Me habeis mandado llamar... De qué se trata?

LIO. De la compra de un dominio.

BER. Comprendo: quereis casaros con mis Lucy Erykdale, y conoceis el testamento de su madre: sin castillo no hay casamiento. (*tomando el asiento donde estuvo el rey.*) Puede uno sentarse aqui?

LIO. Seguramente. (Es menester alhagarla de todas maneras.)

BER. Sentaos vos tambien. (*Lionel se sienta cerca de la mesa, frente á frente de ella.*) Con que vamos á discutir un poco sobre nuestros intereses, no es esto? Tomaremos por tipo, si os parece, la moneda, y dividiremos el dominio en cuestion, en cinco lotes.

LIO. (No me engañé, tengo que habérmelas con una capacidad comercial.)

BER. (*acercando su sillon á la mesa.*) Podemos usar de este tintero? Veamos, vos quereis comprar, yo no deseo mas que vender; y creo que nos entenderemos.

LIO. Esa tambien es mi esperanza. Dicen que sois muy rica, señora Berta?

BER. Muy rica!.. No lo creais! La quincalleria no es mal negocio... es un comercio mas seguro que los demás... los pedidos se suceden unos á otros, la esportacion produce, y asi he comprado un pedazo de tierra por aqui, un rincon de casa por allí.

LIO. Y habeis acabado por armar buques por vuestra propia cuenta, y por haceros propietaria de un dominio real?

BER. Si.

LIO. Puesto que habitais el pais hace cerca de un año, conocereis á miss Lucy?

BER. La he visto de tiempo en tiempo, como una tosca comercianta ve á una hija de noble casa.

LIO. La habeis hablado?

BER. Algunas veces.

LIO. Habreis podido juzgarla?

BER. Un poco.

LIO. Qué os parece?

BER. Regular.

LIO. Regular? (*ap.*) (Es un corazon de hielo.) (*alto.*) Ya que tanto os gusta... deberiais rebajar alguna cosa de vuestras exigencias.

BER. Porque me agrade, no es una razon para que haga yo un mal negocio.

LIO. (No quiere atender á razones.) (*alto.*) Y si os dijese yo en secreto que me ama?

BER. (*confidencialmente.*) Os lo ha dicho ella?

LIO. Si. (*lo mismo.*)

BER. Pobre jóven!.. Pero yo que vendo el castillo, no estoy enamorada de vos, ni querria estarlo.

LIO. Por qué?

BER. Porque congeniais demasiado con las relajadas costumbres de la corte.

LIO. Era jóven, y he dado parte del cuerpo al diablo.

BER. Mal hecho.

LIO. Pero no el alma, ni el corazon.

BER. De veras?

LIO. Y si he tomado parte en los placeres, he guardado en cambio todo mi corazon para la felicidad.

BER. (*con alegria.*) Pues bien, el castillo y el parque por cuatrocientas mil libras.

LIO. Me acomoda. (Está muy razonable!)

BER. Entonces no creeis que es de mal tono amar á su muger?

LIO. Nada de eso! Al contrario.

BER. Las quintas, cien mil libras.

LIO. Aceptado. (Son de valde!)

BER. Vamos... á una muger como yo, se le puede confiar todo; estais muy enamorado de miss Lucy?

LIO. (Es un lazo! Cuanto mas enamorado confiese que estoy, tanto mas aumentará ella el precio del castillo.)

BER. Vaya, responded.

LIO. Muy enamorado... es mucho decir... yo soy como vos... la encuentro regular.

BER. (*con descontento.*) Los prados, cien mil escudos.

LIO. Pero las quintas valen doble que los prados, y me las dais por la tercera parte.

BER. Pues bien; si quereis aumentaremos el precio de las quintas.

LIO. No, nada de eso. (Me pide todo mi caudal.)

BER. Pasemos al cuarto lote; el estanque.

LIO. Sed razonable con respecto al estanque: es pequeño, no tiene estension, ni abunda en pesca...

BER. Ya que hablamos con franqueza... decidme; entre las diferentes clases de casamientos que conocemos, en cuál colocariais el vuestro?

LIO. (Aun confia especular con mi pasion.) (*alto.*) Naturalmente le colocaria entre los casamientos de conveniencia.

BER. Cuatrocientas mil libras. (*incomodada.*)

LIO. Cuatrocientas mil libras! El qué?

BER. El estanque.

LIO. El estanque, cuatrocientas mil libras! Pero eso es una abominacion!

BER. (*levantándose.*) Yo no acostumbro á tratar los negocios con injurias.

LIO. (*levantándose tambien.*) Señora Berta, os ruego que no rompamos asi; no he tenido razon en lo que he dicho; solo queda, por último lote, un bosquecillo de leña, muy pequeño; eso no puede valer gran cosa.

BER. Estoy pensando que como solo os casais con miss Lucy por conveniencia, si este casamiento llega á desgraciarse...

LIO. (La haré ver que no tengo empeño en que se realice.) Pardiez! En ese caso me consolaré con otra.

BER. Ochocientas mil libras.

LIO. El bosquecillo?

BER. Total: dos millones.

LIO. Dos millones!

BER. O no hay nada de lo tratado. (*Berta se dirige al foro derecha como para marcharse.*)

LIO. Eso es imposible! (*siguiéndola.*)

BER. No rebajaré nada.

LIO. No?

BER. No. (*volviendo á bajar.*)

LIO. Pues bien, en lugar del dinero que no puedo daros, tendreis mis maldiciones, y asi conocereis todo el mal que me haceis. Por no escitar vuestra codicia, no me he atrevido á confesaros hasta qué punto amo á Lucy; pero ahora que me haceis perder toda esperanza, sabedlo, la amo como ninguno, en toda la Inglaterra, podria amarla. Es mi ilusion, mi felicidad, mi vida; vos me separais de ella, pero siempre la amaré; y á pesar vuestro, ella continuará amándome. Solo tengo un deseo, el de que me maten por ella, lo cual no será muy difícil; y si ella á su vez muere de pena, podreis decir: les impedí vivir, pero no pude impedirles que se amáran. (*Lionel da algunos pasos para marcharse.*)

BER. Pero, aguardad, aguardad! Asi no se tratan los negocios; con esos arrebatos no se concluye nada.... Os acalorais demasiado!

LIO. (*volviendo á la escena.*) Me heris en el corazon... y no quereis...

BER. Os hiero en el corazon!.. En primer lugar, no sabia que tomaseis asi las cosas.

LIO. Rebajareis de vuestros dos millones?

BER. En los negocios, jamás vuelvo atrás de lo que una vez digo.

LIO. Adios. (*volviendo otra vez á marcharse.*)

BER. Pero aguardad... (*pasando á la derecha y volviéndose hácia Lionel.*) No hay que deducir del total las cargas y las servidumbres?

LIO. Las cargas! Las servidumbres! Bonito negocio!... En fin, veamos, os escucho.

BER. De mala gana; pero no importa. (*Berta va á sentarse en el sillon que ocupaba antes Lionel.*) Venid, pues, y sentaos.

LIO. No quiero sentarme. (*incómodo.*)

BER. Como gusteis. (*sentándose.*) Al vender, me reservo, primero, el derecho de ser dueña del castillo veinte y cuatro horas mas.

LIO. Adelante. (*con indiferencia.*)

BER. Y de asistir al casamiento, en cualquier sitio que se verifique.

LIO. Qué os importa eso? (*con indiferencia.*)

BER. Mera curiosidad. Os prometo no ser molesta; miraré; estaré satisfecha... desde lejos.

LIO. Sea! (*con indiferencia.*)

BER. Qué precio poneis á esta cláusula?

LIO. Fijadla vos misma.

BER. Doscientas mil libras.

LIO. Doscientas mil libras! Eso es tan caro como estravagante.

BER. Artículo arreglado. Segundo, se me dará conocimiento de todas las cláusulas, condiciones y particularidades que tengan relacion con dicho casamiento.

LIO. Decididamente, sois muy curiosa!

BER. Y como es menester pagar los defectos, por este segundo artículo, ofrezco doscientas mil libras.

LIO. (*yendo apresuradamente á sentarse al otro lado de la mesa.*) Ah! Si teneis muchos artículos como ese, el asunto podrá arreglarse.

BER. Desgraciadamente, solo queda uno.

LIO. Tanto peor!

BER. Pero es en el que formo mas empeño.

LIO. Tanto mejor!

BER. La antigua habitacion del administrador, no se habitará jamás; yo conservaré la llave, y podré, si me acomoda, ir á morar en ella dos veces al año.

LIO. Semejante derecho vale caro.

BER. Asi lo conozco; pues bien... Trescientos mil escudos!

LIO. Hem! Cuánto decis? Repetidlo!

BER. Digo que por esa última servidumbre pago trescientos mil escudos.

LIO. (*lleno de alegria y levantándose.*) Mi razon se estravia... No puedo contar... Qué me resta pagar... entonces?

BER. Setecientas mil libras. (*levantándose.*)

LIO. Lucy será mia! Oh! Es preciso que os abrace.

BER. (*deteniéndole.*) Una sola palabra; será Lucy dichosa?

LIO. Como un ángel que se adora.

BER. Entonces, á mi me toca abrazaros.

LIO. Lo deseo. (*Berta le abraza.*)

BER. Negocio terminado.

LIO. Vivan las comerciantas que no venden caro!

BER. Vivan los jóvenes que tienen corazon!

LIO. Ah! Y los títulos? Hoy mismo debo, en el acto del casamiento, entregárselos á miss Lucy.

BER. Voy á examinar si están en regla, y os los daré.

LIO. Alguien viene! Es ella, es Lucy! Y mi padre la acompaña.

BER. Lucy!

(Durante la salida de los personages de la escena que sigue, Berta se sienta junto á la mesa de la derecha, compulsa los títulos, despues escribe en un papel que introduce dentro, y escucha la escena con atencion.)

ESCENA VIII.

Los mismos, MAXWELL, el CANCILLER, por el foro derecha, y el MARQUES y LUCY, por el foro izquierda. Maxwell hace sentar al Canciller junto á la mesa de la izquierda.

LIO. Padre mio!

MAR. He visto al rey, y sé que hoy mismo...

LIO. (*mirando á Lucy.*) Oh!.. no es verdad que comprendeis mi felicidad?

MAR. Vuestro nombre, miss Lucy, despierta en mi recuerdos á la vez muy dulces y muy amargos. En aquellos aciagos tiempos, me refugié en América; vos erais entonces muy joven. Qué se hizo la señora duquesa de Erykdale, despues de la fatal catástrofe?

LUCY. Privada de toda su fortuna, mi madre partió para Flandes con la esperanza de obtener algun socorro de los realistas que alli se habian retirado; pero antes de transcurrir un año, una última carta...

MAR. Morir tan joven!

LUCY. Aquella carta contenia su despedida, sus consejos, sus opiniones. «Abandono este mundo sin dolor, decia, porque he hallado una protectora que velará por ti. Acéptalo todo de su mano, es una deuda que ella paga; pero que sus deseos sean para ti órdenes soberanas. Quiere permanecer desconocida para ti, para todo el mundo. Invócala siempre como el angel que debe velar por ti.»

LIO. Cuánto la amareis!

LUCY. Despues de Dios, su recuerdo es el culto de mi alma. (*Berta, que escucha, parece muy conmovida.*)

MAR. Miss Erykdale, tales sentimientos son para mi un seguro garante de que jamás descendereis de la alta estima que os han legado las virtudes de vuestra madre. Sin embargo, en el momento que vais á llevar el nombre de Mortimer, debo recordaros que en nuestra casa reconocemos todos un señor celoso, inflexible, á quien sometemos nuestra fortuna, nuestras afecciones, nuestra existencia, las afecciones y la existencia de los nuestros.

LUCY. (*sonriendo.*) Y ese tirano soberbio, señor marqués?

MAR. (*severamente.*) Es el honor de nuestro nombre, á quien, desde este momento, tambien estais sometida como esclava.

LIO. Padre mio!..

LUCY. Dejad hablar á vuestro padre, Lionel; tiene razon.

MAX. (Esa serenidad despues de tales palabras!.. El rey está obcecado.)

MAR. Hijo mio, yo puedo, sin temor, hablar tan severo lenguage á vuestra futura, porque pienso entregarla este medallon, que le suplico acepte. (*coloca el medallon en el cuello de Lucy.*) Es el retrato de vuestra madre, Lionel, y no le dejaré reposar ni un solo instante sobre un corazon que no sea tan puro y tan casto como lo fue el suyo.

BER. (*adelantándose.*) A fé mia, señor marqués, que vuestro final me agrada mas que el principio. (*el marqués hace un gesto de sorpresa.*) Pero olvido que no me conoceis... soy la comercianta de Nieuport, á quien pertenecia el castillo de Erykdale.

LUCY. Cómo, señor conde, tambien está terminado ese asunto?

LIO. Gracias á la estremada amabilidad de la señora Berta. (*sube con el marqués y habla con él en la galeria del foro.*)

LUCY. (*yendo á Berta.*) Dios mio!.. Señora, yo tenia

miedo de que no se arreglára, porque decian que habiais sido muy exigente con los otros.

Ber. Es que me pasaba lo que á vos; los otros no me gustaban. Estais contenta conmigo?

Lucy. Soy tan feliz, que no sé como espresaros...

Ber. Si quereis, os será muy facil.

Lucy. Decid.

Ber. Un dia de boda, muchas personas tienen el privilegio de abrazar á la desposada...

Lucy. Queriais quizá?...

Ber. Seria con eso muy dichosa.

Lucy. Oh!.. Con mucho gusto. (*Lucy corre á Berta que la abraza con una emocion mal reprimida.*)

Max. (Decididamente... he perdido.)

Lucy. (*á Berta.*) Qué teneis, señora, palideceis?

Ber. (*sentándose.*) No sé... una emocion inesperada... Es estraño, no es verdad? Hasta creo que tengo una lágrima en los ojos... pero ya pasó... No es nada!... (*riendo.*)

Max. (Perdido! quizás!.. Si, esa muger... esa amazona... eso es!) (*sacando un libro de memoria y escribiendo.*) «A media noche, estará el rey en el pabellon de las rosas. Venid, y una vez alli... silencio!»

ESCENA VI.

Los mismos, el Rey, Wilson, *un* Ugier *y señores de la corte. Todos salen por el foro.*

Ugier. (*anunciando.*) El rey!

Rey. (*yendo á Lucy.*) Miss Erykdale, tal vez os admire la precipitacion que pongo en terminar este casamiento; pero una circunstancia enteramente particular que he puesto en conocimiento de Lionel...

Lucy. Señor, yo no juzgo vuestros actos, aprovecho vuestras bondades

Rey. Ya he anunciado, señores, que esta noche con motivo de este casamiento, y mientras llega la solemnidad de mañana, tendremos baile en palacio; lady Lionel Mortimer me concederá el honor de bailar conmigo. Y como nada está dispuesto en el castillo de Erykdale, milady se digna aceptar aqui la hospitalidad por esta noche; mañana, el marqués conducirá su hermosa nuera á su dominio, y yo mismo iré á visitarla en él antes de partir para la caceria, si ella se digna permitírmelo. El Canciller va á hacernos firmar el contrato. (*el rey se acerca á la mesa en que está sentado el Canciller. Maxwell dobla su billete, busca á derecha é izquierda hasta que vé á Wilson.*)

Max. Ah! Wilson! (*se dirige lentamente al foro.*)

Lucy. (*á Lionel que está pensativo.*) Lionel, pareceis triste, qué teneis?

Lio. Ahora mismo lo sabreis, Lucy. No pensemos en este momento sino en nuestra felicidad. Aqui están los títulos de los bienes de vuestros antepasados.

Lucy. Gracias, querido Lionel. (*abre el rollo de papeles y esclama á media voz.*) Una carta! Para mi sola! (*un secretario se presenta á Lucy, la cual le entrega los papeles y guarda la carta.*) (Esta letra, no puedo dudarlo, es de ella, de mi angel bueno.)

(Los cortesanos forman diversos grupos: el rey está sentado cerca de la mesa en que el Canciller redacta el contrato. El marqués y Lionel responden bajo á las preguntas que les dirigen para el contrato; Berta, en un rincon, observa á todos los personages con interés; Lucy estará sola á la derecha del proscenio: abre el billete y lee.)

«Mi querida hija: el dia en que otro pasa á ser tu protector y tu apoyo, el dia en que me veo obligada á abdicar, quiero verte una sola y única vez;» vendrá; «pero con una condicion, que no tendremos confidente, ni testigo.» Oh! No por cierto! Nosotras dos!... Nadie mas que las dos! «A media noche, durante la fiesta, al pie del terrado, junto al pabellon de las rosas» (*con emocion y doblando la carta.*) Todas las dichas á un tiempo! Lionel y mi angel bueno. Mis dos amores! (*besa la carta y la guarda en el pecho.*) Oh! si, alli estaré.

Rey. (*ofreciéndole la mano.*) Miss Erykdale, el Canciller os espera. (*el rey conduce á Lucy á la mesa.*)

Max. (*que ha vuelto á bajar á la escena con Wilson enteramente á la derecha.*) Wilson, conoces en el bosque la casita verde?

Wil. (*bajo.*) Donde hemos visto entrar muchas veces á la amazona enmascarada?

Max. Precisamente. Esta carta para ella, y vuelve con la respuesta. (*Wilson toma la carta y en el momento de alejarse, le detiene Maxwell.*) Ah!.. Ese muchacho Gurth confiado á tu cuidado, dónde está?

Wil. En la reposteria escandalizando. A todos quiere quitar la peluca. (*movimiento de Maxwell. Vase Wilson. Durante este tiempo, Berta ha vuelto á subir hácia la izquierda y se encuentra junto al Canciller.*)

Rey. (*llamándole despues de levantarse; bajo.*) Maxwell, quién debe anunciar la partida de Lionel?

Max. (*bajo.*) Vuestro chambelan, lord Belgrave. (*se nota movimiento al rededor de la mesa.*)

Rey. (*volviéndose.*) Qué es eso?

Can. Señor, esta muger...

Ber. (*que habrá tomado una pluma.*) Y bien, esta muger que pide firmar; no merece la pena de hacer tanto ruido para eso; acaso no tengo derecho para hacerlo, conde Lionel? (*movimiento general.*)

Lio. No sé como disculparme con V. M. La señora Berta era la propietaria á quien he debido comprar el castillo de Erykdale, y una de las cláusulas de la escritura ha sido que ella firmaria el contrato de mi casamiento.

Rey. Singular idea! No importa! No seré yo, señora, quien haga faltar á su palabra á uno de mis nobles caballeros; sed bienvenida, y firmad. (*á los cortesanos.*) Qué os parece, caballeros? La cosa es original!

Max. (*se rien.*) Y el trage del mejor gusto.

Ber. Os reis de mi trage, señores! Qué quereis? Es el de mi pais; asi nos vestimos en Nieuport.

Rey. Sois de Nieuport, señora?

Ber. Si señor, de Nieuport, dende Berta la Flamenca es muy conocida. Alli tengo muchos ricos almacenes, y si me he atrevido á presentarme delante de V. M., es porque habia oido decir que el rey Carlos II, no solo acogeria siempre con bondad á una ciudadana de Nieuport, sino que tambien impondria silencio á los ociosos que quisieran ponerla en ridículo. Es cierto lo que dicen en Nieuport, señor?

Rey. Pardiez, si! Es cierto, y yo digo el por qué en voz muy alta, siempre que encuentro ocasion. (*todos se agrupan con curiosidad al rededor del rey.*) Hará diez años poco mas ó menos, me hallaba en las costas de Inglaterra, errante, fugitivo, sin dinero, como me ha sucedido todavia despues muchas veces. Una escuadra de navios de linea de Cromwell estaba á una legua de nosotros; y adelante teniamos la mar. Ibamos á perecer! De pronto aparece una vela en el horizonte! Era el pabellon de los Estuardos! Todos se precipitan! Sobre tablas, en botes, á nado! Me hacen subir á bordo en un estado bastante lastimoso, y encuentro delante de mi, de rodillas, una especie de capitan presentándome una caja llena de dinero. Señor, me dijo, estais en el buque llamado: *el Intrépido;* ese oro, este buque y los hombres que componen

su tripulacion os pertenecen. Quise saber cuál era el potentado que me hacia tan magníficos presentes, titubean, insisto, y me responden que debo aquello...

MAX. A quién, señor?

REY. A una comercianta de Nieuport. Y por eso, señores, siempre que encuentro una ciudadana ó una comercianta de esa buena ciudad, le manifiesto los mayores miramientos, pensando que puede muy bien ser la amiga desconocida, á quien debo el placer de vivir y la ventaja de reinar.

BER. Gracias os doy en nombre de nuestra ciudad, señor; todos dicen que teneis el corazon ligero; pero yo diré que teneis buena memoria. (*se retira subiendo por la izquierda y pasa por detrás del Canciller.*)

ESCENA X.

Los mismos, LORD BELGRAVE.

BEL. Conde Lionel, todo está dispuesto para vuestra marcha.

MAR. Pues á dónde vais, hijo mio?

LIO. A Francia.

LUCY. Partis?

MAR. Hoy mismo?

LIO. Al instante, padre mio, en servicio del rey.

MAR. Siendo en servicio del rey, es menester obedecer.

BER. Un momento! (*á Lionel con acento confidencial.*) Un momento! Qué partida es esta?

LIO. Una condicion impuesta por el rey, que necesita indispensablemente de mis servicios en Francia.

BER. Con arreglo á nuestro contrato, tengo derecho de conocer todas las condiciones.

LIO. Voy á buscar á la corte de Luis XIV un subsidio de quinientas mil libras.

BER. Y volvereis?

LIO. Tan luego como le haya obtenido.

BER. Nada tengo que oponer á eso. (*Berta va á sentarse á la mesa en que está el Canciller, el cual se levanta con la mayor cortesía, y se pone á escribir.*)

REY. (*que habrá estado hablando con Maxwell.*) Conde Lionel, sir Jorge Maxwell os entregará vuestras credenciales.

BER. (*continuando escribiendo, y llamando á Lionel que iba á marcharse.*) Decid, conde Lionel, pasais por Douvres?

LIO. Sin duda.

BER. No conoceis allí á Davidson?

LIO. No señora, me es enteramente desconocido.

BER. Ya os le enseñarán; es el que está al frente de mi almacen de hierro viejo... (*todos se rien. Berta se levanta y se coloca enmedio de la escena.*) Al pasar por Douvres, entregadle este papel de parte mia.

LIO. Con mucho gusto. (*todos vuelven á reirse.*)

BER. Y bien! De qué os reis? Encargo una comision al señor conde, y nada mas.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Vista pintoresca, en el palacio de Richmont. A la derecha, en primer término, á alguna distancia del bastidor, un banco rodeado de árboles. A la izquierda, en segundo término, la entrada de un pabellon cubierto de rosas. A pocos pasos, y delante del pabellon, un banco de piedra. En cuarto término, un terrado que ocupa todo el ancho del foro, y al que se sube por una grada de tres ó cuatro escalones. En lontananza, jardines que se pierden de vista. Empieza á ser de noche, pero una noche de verano, que permite ver todas las fisonomias de los personajes que están en la escena.

ESCENA PRIMERA.

MAXWELL, *solo.*

Aquí es!.. Este es el pabellon que S. M. ha señalado para habitacion á la nueva condesa de Mortimer! La he observado bien, y no tiene por el rey el amor que este se jacta de haberle inspirado; pero en rebancha, adora á su marido, y el medio único de salir bien de mi atrevida empresa, de ganar, en fin, mi manto de duque y par, es decidir á la amazona, realista entusiasta, á sacrificarse por lady Mortimer... Es preciso... y si Wilson ha logrado encontrarla... (*viendo á Wilson que acaba de salir por la izquierda, primer término.*) Ah! Estas aquí! Vienes solo?

ESCENA II.

MAXWELL, WILSON.

WIL. Ella me sigue.

MAX. Ah!.. Bien.

WIL. Al principio dudó, hasta parecia muy colérica; pero de repente, se decidió cuando reconoció vuestra letra.

MAX. Mi letra!

WIL. Si, el billete que le entregué de vuestra parte.

MAX. Conque me conoce?

WIL. Lo supongo, puesto que es vuestra carta la que la ha decidido... Ha pronunciado vuestro nombre con mucha vehemencia; despues dijo á una muger, que necesitaba cambiar su trage de amazona por uno de corte, y... mirad, aquí está.

(Por el mismo lado que Wilson, sale una dama vestida como Lucy y enmascarada. Maxwell se adelanta á ella y se inclina mirándola atentamente, y procurando reconocer sus facciones á través de su máscara.)

ESCENA III.

MAXWELL, WILSON, *una Dama enmascarada.*

MAX. Me será permitido, señora, inclinarme el primero ante esa hermosa mano que antes de poco debe dispensar todos los favores de la corte, todos los beneficios de S. M.? No respondeis?—Wilson me ha asegurado que al recibir algunas lineas sin firma, habiais pronunciado el nombre del que os las habia dirigido... Tengo, pues, la dicha de ser conocido vuestro? Hablad... Nada todavia! Es muda! (*á Wilson.*)

WIL. Con vos; porque conmigo no lo ha sido... Sin duda la asustais!

MAX. Yo!.. (*toma la mano de la Dama enmascarada.*) En efecto, temblais, señora. Tendré la desgracia..... (*la Dama retira con cólera su mano de la de Maxwell y se aleja por la derecha.*) Huye!.. Quién puede ser esta bella misteriosa?

WIL. Alguna dama conocida vuestra... una muger casada.

MAX. Eso es... casada con algun noble, y sin duda conozco á su marido.

WIL. Debeis conocerle. (*mirando hácia el lado del terrado.*) Por allí viene gente... la reciencasada.

MAX. La verdadera lady Mortimer!.. Vamos á reunirnos con la otra... Toda mi fortuna está en sus manos.

(Maxwell se va por la derecha, Wilson le sigue. Durante este tiempo, que habrá aparecido en el terrado por la derecha, baja poco á poco, mirando por todas partes y buscando con sus miradas á alguien.)

ESCENA IV.

LUCY, *sola.*

Aun no ha venido! Es verdad que he dejado el baile antes de la hora señalada... Oh!.. Tengo una impaciencia!.. Al fin voy á conocer á la que tan frecuentemente he llamado en mis oraciones... Cuántas cosas tengo que preguntarle sobre mi pasado!.. Una muger viene... sin duda es ella... y sin embargo, si no llega la primera á tenderme la mano, yo nunca me atreveré...

(Berta, con el mismo trage que en el primer acto, pero envuelta en un gran manto que la oculta al principio á las miradas de Lucy, se ha presentado en el terrado, en el último término izquierda. Baja los escalones, se acerca á Lucy, se descubre, le tiende la mano y la llama.)

ESCENA V.

LUCY, BERTA.

BER. Lucy.
LUCY. Vos, vos!.. Berta... es posible!.. Sois vos la que hasta hoy ha reemplazado para mi á mi pobre madre.
BER. Si, yo he sido... Os disgusta eso?
LUCY. Oh, no, no... (*besándole la mano.*) Mas por qué haberme ocultado durante tanto tiempo?...
BER. Cuando no hacia mas que cumplir con mi deber, no era cosa de venir aqui espresamente para exigir vuestro reconocimiento. Ademas, no tenia tiempo... Cuando se está en el comercio...
LUCY. Cómo! Un dia... una hora!..
BER. Y además, si es preciso deciroslo todo, yo habia hecho una promesa, y una buena comercianta jamás falta á sus compromisos.
LUCY. Y esa promesa?
BER. Era algo dura; pero asi tenia mas mérito el cumplirla. Me habia impuesto la obligacion de no darme á conocer á vos, hasta el dia en que mi mision estuviese cumplida. Con esta recompensa adormecia mi alma en las horas de tristeza y de fastidio... Ese dia ha llegado, y... heme aqui... estais contenta? (*se quita el manto.*)
LUCY. Teneis un corazon escelente!
(Diciendo las lineas precedentes, vienen las dos á sentarse en el banco que está á la derecha. Berta estará á la izquierda del espectador, Lucy á la derecha.)
BER. Vaya... hablemos un rato... os parece que he reemplazado bien á la madre que habeis perdido?
LUCY. Qué madre hubiera sido mas ingeniosa en su cariño!
BER. La vuestra os amaba mucho!
LUCY. He conservado de ella un recuerdo vago, pero lleno de encanto, que cruza algunas veces por mi imaginacion como un sueño.
BER. Un sueño!.. Un sueño hermoso? Contádmelo.
LUCY. Antiguamente, hace ya mucho tiempo, cuando yo habitaba el castillo de Erykdale, he visto á menudo una muger acercarse á mi lado, furtivamente, durante la noche, y abrazarme en mi cuna.
BER. (Ah!.. Se acuerda!)
LUCY. Las palabras que murmuraba á mi oido, las lágrimas que vertia sobre mi, porque lloraba...
BER. Pobre muger! (*llorando.*)
LUCY. Aquellas lágrimas me despertaban dulcemente; entonces yo la abrazaba, y ella parecia dichosa.
BER. (Oh, si... muy dichosa!..)
LUCY. Me han dicho que en la corte del rey Carlos I, era la mas brillante, la mas bella entre todas; que todos los homenages, todas las adoraciones eran para ella, y que su virtud oscurecia tambien su hermosura. Sabeis todo eso?
BER. (*con melancolia.*) Si, lady Erykdale ocupaba un rango distinguido en la corte. En ella era respetada, y celebrada igualmente... mas llegó un dia en que le fue preciso descender de aquella posicion tan alta, tan envidiada...
LUCY. Cómo?
BER. No ignorais, hija mia, las horribles desgracias que pesaron sobre la nobleza inglesa, despues de la muerte del rey. Vuestro mismo padre...
LUCY. Oh! si... el cadalso! (*con dolor.*)
BER. La confiscacion hirió á los que la muerte habia respetado, y la viuda del duque de Erykdale se vió completamente arruinada...
LUCY. Pues entonces, ese castillo rescatado, esa inmensa fortuna...
BER. (*despues de un momento de silencio y con gravedad.*) Los debeis al trabajo de vuestra madre, que cambió, sin vacilar, su título de nobleza por un nombre plebeyo, y pasó súbitamente de los esplendores de la corte á los penosos trabajos de un oscuro comercio.
LUCY. Dios mio! Qué decis?
BER. Y el dia en que tomó esta resolucion, se condenó á no volvernos á ver jamás.
LUCY. Mas por qué?
BER. Por qué? Porque no queria que aquella especie de degradacion que ella aceptaba con alegria, pudiese nunca recaer sobre vos; porque temia para su hija las prevenciones, el ridículo, el sarcasmo, y porque temia que un burlon insolente pudiese un dia avergonzarla...
LUCY. Avergonzarme de mi madre! Oh!.. Cuanto mas se hubiese ella humillado, tanto mas hubiera yo redoblado para con ella mi amor y mi veneracion!
BER. Oh! no dudaba de vuestro corazon... pero al fin, hubierais sido desgraciada, humillada, y aunque no hubierais derramado mas que una lágrima, toda su obra se veria destruida. Vos no sabeis lo que es para una madre el dolor de su hija!
LUCY. Pero resignarse á trabajos no hechos para ella!
BER. Eso no era nada. Si mi hija hubiese estado alli, á su vista, su tarea hubiera sido facil, pero estaba lejos de ella. La ausencia!.. la ausencia!.. Ah!.. Comprendeis cuán desgraciada ha sido?
LUCY. Cuánto valor!
BER. Valor!.. Ah! Algunas veces lloraba mucho... pero la grandeza del objeto que se habia propuesto, le devolvia bien pronto toda su energia. Dios bendecia sus esfuerzos, sus arcas se llenaban; veia al fin brillar para su Lucy un porvenir de riqueza y de felicidad y... entonces fue...
LUCY. Acabad. .
BER. Entonces fue... cuando murió.
LUCY. Dios mio! Dios mio!
BER. (*con voz conmovida.*) Al morir me legó el cuidado de velar por vos... Desde aquel momento, empezó mi papel.
LUCY. Ese papel de angel guardian que tan bien habeis desempeñado?
BER. Oh!.. No habia en eso gran mérito, porque yo os amaba.
LUCY. Sin conocerme? (*con sorpresa natural.*)
BER. Os conocia bastante; os habia visto muy niña... y muchas veces os habia contemplado durmiendo en vuestra cuna, serena y tranquila, y sonriendo... á Dios sin duda... ó tal vez á vuestra madre. Asi, pues, no me debeis agradecimiento; porque la mas feliz de nosotras dos... era yo.
LUCY. No daros las gracias, no bendeciros!

BER. Con que me amais?
LUCY. Si os amo!
BER. Silencio! (*escuchando con atencion.*)
LUCY. Qué es? (*Berta no responde á Lucy, se levanta y escucha.*)

ESCENA VI.

Los mismos, GURTH, WILSON.

GURTH. (*aparece por la derecha en el terrado, siguiendo á Wilson.*) Wilson, es cerca de media noche, y creia haberos prevenido que acostumbro chupar un alon de gallina á esta hora.
WIL. Ah! qué fastidio!
GURTH. Dios me perdone, soy el hombre mas mal servido de toda Inglaterra. Wilson!
WIL. Dejadme en paz!
GURTH. No te apartes de mi.
WIL. Está loco!
GURTH. (Si aprovechase el resplandor de la luna para echar una mirada sobre sus cabellos.) (*Gurth se acerca á VVilson con la mano estendida hácia sus cabellos, y ambos desaparecen por la izquierda del terrado.*)
LUCY. Pero qué temeis? (*á Berta.*)
BER. Lo que acabo de deciros, hija mia, debe quedar entre nosotras.
LUCY. Un secreto!
BER. Es la voluntad de vuestra madre.
LUCY. De ese modo, no podré decir á nadie cuanto os quiero?
BER. A nadie.
LUCY. Oh! pero me indemnizaré diciendooslo á vos misma.
BER. No por mucho tiempo, porque mañana parto...
LUCY. Tan pronto?
BER. Solo he pedido veinte y cuatro horas para entregaros las llaves.
LUCY. Y no os volveré á ver mas?
BER. Soy, acaso, la única persona que se interesa por vos?..
LUCY. Lionel! Está tan lejos!
BER. (*confidencialmente.*) Quién sabe si volverá dentro de algunos dias... de algunas horas tal vez?
LUCY. Eso seria un milagro!
BER. (*riendo.*) Bah, cosas mas dificiles se han visto.
LUCY. Os sonreis!.. Parece que teneis una esperanza....
BER. Nada... nada... el tiempo pasa, es preciso partir. (*va á la derecha y toma de encima del banco el manto y se lo pone.*)
LUCY. (*ap., pensativa.*) Dentro de algunas horas!.. Por qué habrá dicho eso? (*Lucy mira á Berta que se dispone á partir.*)

ESCENA VII.

Las mismas, WILSON, GURTH; *VVilson sale por el primer término de la izquierda, seguido de Gurth que procura quitarle la peluca.*

WIL. Dale!.. Otra vez la misma mania!
GURTH. No, hombre, si es una mosca... una mosca que teniais en los cabellos.
WIL. Este hombre me fastidia!
GURTH. Qué calor hace esta noche... descansaré aqui un momento. (*se acuesta en el banco de piedra.*) Wilson, tened cuidado de despertarme... cuando tenga sed. (*VVilson mirándole dormirse, y yendo por donde salió, dice:*)
WIL. Si, descuida.

(Berta, despues de ponerse el manto, se dirige hácia el terrado; Lucy la detiene por el brazo en el momento en que va á subir los escalones.)

LUCY. Quedaos, quedaos todavia, Berta... y respondedme.
BER. Qué quereis?
LUCY. No sé, pero me parece que mi madre está aun en este mundo.
BER. (*atónita y sobrecogida.*) Vuestra madre! Oh! que idea! (*Berta sube un escalon.*)
LUCY. Existe... y es una crueldad en vos el ocultármelo.
BER. (*ap., despues de haber subido todos los escalones.*) Y mi valor!.. Mi valor!
LUCY. No respondeis?
BER. Nunca respondo á locuras... Adios!
LUCY. Por piedad, una palabra, una sola. (*siguiendo á Berta en el terrado.*)
BER. (*en el terrado hácia la parte de la izquierda y cerca de los bastidores.*) Adios, Lucy... hasta mañana, en el castillo de Erykdale. (*vase por la izquierda.*)
LUCY. Mañana!.. Oh! no, no esperaré hasta entonces... (*vase por la izquierda del terrado detrás de Berta. Oscuridad completa.*)

ESCENA VIII.

GURTH, *despues el* REY, MAXWELL.

(Gurth, sobre el banco de piedra, ronca de una manera formidable; despues parece muy agitado durante su sueño, mueve los brazos y las piernas y esclama.)

GURTH. Detenedle... es él... un ladron... mirad la herradura... Quitadle la peluca... Ah! aqui está... la veis... es roja...

(Gurth calla, parece mas tranquilo, y se pone otra vez á roncar. El rey y Maxwell salen juntos por el terrado derecha, y se detienen á corta distancia del banco en que está acostado Gurth.)

REY. (*á Maxwell, con impaciencia.*) Pues bien, sea; te lo he prometido, y serás duque y par.
GURTH. (*despertando sobresaltado.*) Duque y par? Qué significa esto? (*frotándose los ojos.*) Duque y par? (*Gurth tropieza con Maxwell.*)
MAX. Ah!.. Este maldito Gurth! (*vase rápidamente por la izquierda, primer término. El rey se aleja al lado opuesto.*)
GURTH. Hem!.. Qué ha dicho? Este maldito Gurth!.. Esa es una peluca que debo visitar!

(Vase corriendo por el primer término, vuelve á salir por el foro á la izquierda del terrado, le atraviesa, y tropieza con el marqués que acaba de salir por la derecha.)

MAR. Cuidado, hombre!
GURTH. No hagais caso, caballero, no me habeis lastimado. (*vase por la derecha del terrado.*)

ESCENA IX.

EL MARQUES, *luego el* REY *y la* DAMA *enmascarada.*

MAR. Me ahogaba en medio de esa fiesta. La ausencia de Lionel... y de Lucy misma que dejó el baile hace una hora... Nadie! Nadie con quien compartir la tristeza que me causa la marcha de mi hijo. (*durante este monólogo del marqués, el rey ha salido otra vez por la derecha, detrás del bosquecillo, llevando del brazo á la dama enmascarada.*)
REY. (*poniéndole una sortija en el dedo.*) Tomad, señora, tomad esta sortija que os dá sobre mi un poder ilimitado. (*la dama enmascarada coloca la sortija en su dedo.*)
MAR. Una aventura galante, alegémonos. (*se dirige para irse por la izquierda.*)
REY. Si, mi querida Lucy...
MAR. Lucy! (*se detiene.*)
REY. Con el dolor en el alma he consentido en ese casamiento.

Mar. (Ese casamiento!.. Ah!.. A pesar mio, permanezco clavado en este sitio.)

ESCENA X.

Los mismos, Lucy; *sale por la izquierda del terrado, yendo hácia la derecha vuelve de espaldas con los ojos fijos en el sitio por donde sale como mirando á lo lejos.*

Lucy. Se marchó... pero todavia la veo... allá abajo.

Rey. (*llevando poco á poco á la desconocida hácia el lado izquierdo del terrado.*) Ese nombre de condesa de Mortimer... le detesto, y para mi nunca sereis mas que Lucy Erykdale, aquella que dándome generosa hospitalidad en los dias de destierro, hizo de mi para siempre su adorador y su esclavo. (*durante estas últimas palabras, el rey y la Dama enmascarada han subido lentamente los escalones del terrado, y se van por la izquierda.*)

Mar. Qué he escuchado? Gran Dios! por allí han ido... si, por allí!..

(Se dirige violentamente hácia el lado donde se oyó últimamente la voz del rey. Cuando el marqués llega al pie del terrado, él y la Dama enmascarada han desaparecido. Lucy, siguiendo siempre con la vista á Berta que figura alejarse, dá algunos pasos adelante sin ver al marqués. Un rayo de luz de la luna ilumina su rostro. Lucy envia besos espresivos á Berta.)

Lucy. (*en el terrado.*) Adios otra vez!.. Adios, adios!

Mar. (*al pie del terrado.*) Era ella!.. Era Lucy! (*baja el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO.

Salon gótico en el castillo de Erykdale. Puerta grande en el foro que da á una galeria. Puertas á derecha é izquierda. A la derecha, en primer término, pupitre, y encima habrá colocado un libro dorado. A la izquierda una mesa.

ESCENA PRIMERA.

Berta, Criados, Gurth, Harry.

Ber. Me habeis entendido. Tengo empeño en entregar el castillo bien provisto de todo cuanto sea necesario; vuestra joven señora no tendrá tiempo para pensar en eso, ni humor para ocuparse de tal cosa. Encargo de nuevo á todos el mayor esmero en el ejercicio de sus respectivas funciones. Ea! cada cual á su puesto; vuestra señora va á llegar, y sin duda visitará el castillo. (*todos los criados se van por el foro. Berta hace señal á Harry para que se quede, y espera este en el proscenio. Berta, viendo á Gurth entre los criados, le dice.*) Y tú, muchacho, quién eres? No te conozco.

Gurth. No me conoceis? Blas Gurth, que trabajó en otro tiempo en vuestros astilleros de Nieuport.

Ber. Ah! si! El hijo de aquel valiente Gurth que murió defendiendo al rey á bordo del *Intrépido*!.. Tienes que hablarme?

Gurth. Tengo dos palabras que deciros.

Ber. Pues bien, espera un poco. Harry, sube á la torrecilla, y mira por la parte del camino de Douvres.

Har. Bien, señora.

Ber. Cuando veas un caballero que lleva en su sombrero una pluma negra y que se dirige hácia la alameda, vendrás á avisarme; si estoy con alguien, te presentarás solamente y ya sabré lo que quieres decir. Has entendido bien?

Har. Si, señora.

Ber. Vete! (*el criado se va por el foro derecha.*) Ahora tú. (*á Gurth.*) Pero cómo has sabido que yo estaba aqui?

Gurth. Toma!.. en la corte...

Ber. Tú vas á la corte?.. (*volviéndose y sonriendo.*) Tú?...

Gurth. Desde ayer la frecuento.

Ber. (*ocupada en su pupitre.*) Y dices que se ocupan por alli de mi?

Gurth. Si, si. Ambos hemos producido en ella mucho efecto.

Ber. (*ap., sacando del pupitre un cofrecito que coloca en la mesa de la izquierda.*) Para ella... para mi Lucy. (*alto y abriendo el cofrecito.*) Pues bien, amigo mio, estoy muy contenta de haberte vuelto á ver.

Gurth. Y yo tambien, porque vos me hareis encontrar mis novecientos escudos! Ya sabeis, los novecientos escudos que mi tia Van-Truck...

Ber. (*volviéndose hácia él.*) Ah! si, he oido hablar de eso... Con que aun no se ha cobrado... esa herencia? (*Berta se sienta y mira en su cofre.*)

Gurth. Se ha cobrado, si señora; pero ha sido otro el que la ha cobrado; un bribon que se oculta en la corte bajo un nombre falso, y á quien jamás he visto, lo cual me impide reconocerle... Mas le voy detrás, y creo haber dado ya con él.

Ber. Vaya, tanto mejor.

Gurth. Es decir que eso depende de vos?

Ber. De mi? Veamos, qué puedo hacer?

Gurth. Es menester deciros primero que corro muy bien con el rey Carlos II. Me trata cual su amigo. En fin, como en su cocina.

Ber. Hola!.. Pues eres todo un personage!

Gurth. Si, tengo bastante influjo en la corte. Pero volviendo á mi asunto; esta noche pasada me dormí en el parque, cerca del pabellon de las rosas, donde tomaba el fresco, cuando me despiertan de pronto dos hombres, uno de los cuales decia al otro: Te lo he prometido, serás duque y par.

Ber. Pero muchacho, ese hombre era el rey.

Gurth. Ya lo sé, como que le volví á ver poco despues con una dama del brazo.

Ber. Ah!..

Gurth. Si, si, una dama enmascarada, y hablaban muy bajo, como dos enamorados. (*imitando á dos personas que hablan con misterio.*)

Ber. (*ap., y sentada.*) Qué corte! Ah! confio en que Lucy no se presentará en ella con frecuencia.

Gurth. Como yo soy tan discreto, desfilé... Pero hete aqui que al marcharme, tropiezo con uno, y oigo una voz que esclama: «Este maldito Gurth!» Maldito Gurth! Ya comprendereis que no podia ser otro que mi ladron, y apuesto que era á él á quien el rey acababa de decirle: Serás duque y par!

Ber. Duque y par! Un hombre semejante! Vamos, has perdido la cabeza!

Gurth. Eso lo sabremos hoy, porque vos debeis conocerle, y por esa razon he venido á buscaros. Ya os acordareis... Mauricio Birman... el hijo de Juan Birman, el barbero, que era vuestro inquilino.

Ber. Si, en efecto, recuerdo ese nombre... pero nunca he tratado nada con él... eso era cosa de Davidson.

Gurth. Dios de Dios!.. Hay desgracia como la mia? Cuando pienso que esta noche le he tenido cogido por su peluca... y que me ha sido imposible quitársela, por lo bien pegada que estaba...

Ber. (*mirándole con sorpresa.*) Pero qué estás ahi disparatando?

Gurth. Escuchad un indicio, un solo indicio no mas. Vos que conoceis los usos, se pegan con cola las pelucas? Decidme francamente si se pegan con cola. Lo habeis observado?

Ber. Hijo mio, yo no observo mas que una cosa; que no tienes las ideas muy claras. Has comido hoy? (*se levanta.*)

Gurth. Precisamente me recordais que el bribon de Wilson se ha olvidado de servirme el té. (Le diré al rey que me le cambie, y me dé otro.)

Ber. Pues mira, detrás de esa puerta hay una escalera de caracol que conduce á la cocina, donde mandarás que te sirvan todo cuanto quieras. (*Berta se dirige al foro. Maxwell sale por él al mismo tiempo, viniendo por la derecha.*)

Gurth. (*ap., en el proscenio del teatro á la derecha.*) Todo cuanto yo quiera! Bueno voy á ponerme el cuerpo.

ESCENA II.

Berta, Gurth, Maxwell.

Max. Señora... (*inclinándose.*)

Ber. Deseais alguna cosa?

Gurth. (*absorto, en el proscenio derecha.*) Qué plato mas delicado me comeria yo ahora. (*Gurth figura la accion de un hombre que sazona un plato.*)

Max. (*á Berta.*) Vengo á prevenir á lady Mortimer, que el rey, al pasar para la caceria, tiene intencion de honrar con su visita el castillo de Erykdale.

Ber. Todo estará dispuesto, caballero, para recibir dignamente á S. M!

Max. (Gurth aqui! Oh!.. Es preciso que yo sepa...) Me permitis decir dos palabras á este joven de parte del rey?

Ber. Como gusteis, caballero. (*vase Berta por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

Maxwell, Gurth.

Gurth. Eso es. (*reflexionando profundamente.*) un plato de aceitunas aderezadas y que tengan poco vinagre... muy poco; el vinagre impide beber, haciendo que el vino parezca malo.

Max. (*dándole con la mano en la espalda.*) Señor Gurth!

Gurth. Hem!.. (*saliendo de sus reflexiones.*) Qué?

Max. (*inclinándose respetuosamente.*) No sois vos, señor Gurth, á quien tuve el honor de ver en la corte?

Gurth. Si, si, alli estuve; y aun creo haber causado en ella bastante sensacion.

Max. A quién se lo decis? No se ocupan mas que de vuestro mérito, y el rey mismo se fastidia de no veros.

Gurth. El rey!.. En efecto, le inspiró mucho interés.

Max. Pero decidme, señor Gurth, estoy en un error? Se me figura que teneis el acento flamenco.

Gurth. No es un error, caballero; soy flamenco... de la Flandes.

Max. De veras!.. Oh! he viajado mucho por la Flandes... pais encantador!

Gurth. (Es singular... esta voz...)

Max. Tambien me he detenido algun tiempo en Nieuport... Oh! una ciudad preciosa.

Gurth. Ya lo creo, caballero; como que es la mia, mi ciudad natal, donde yo he nacido.

Max. Ah! Sois de Nieuport? Alli conoci diversas personas que regularmente habeis debido conocer tambien; y entre otras, el hijo de un tal Gorman, Perman...

Gurth. Birman! (*con prontitud.*)

Max. Eso es... Birman.

Gurth. Ah! caballero; era un vil, un miserable!

Max. (No me habia engañado. Es un enemigo...)

Gurth. Ah!.. El bandido...

Max. (*ap., observando á Gurth.*) Pero quién podrá ser? (*alto.*) Cómo, señor Gurth, tendriais motivo para quejaros de él? Yo le creia un hombre honrado.

Gurth. El! Hombre honrado! Imaginaos, caballero, que la vieja tia Van-Truck... pobre muger!

Max. (Ah! bueno!.. Un heredero Van-Truck.)

Gurth. No habeis conocido á la tia Van-Truck?

Max. No he tenido ese honor.

Gurth. Es menester deciros que ella me repetia sin cesar, cuando venia á verme al astillero...

Max. (*volviéndose*) Ah! el sobrino!

Gurth. El sobrino! Hem? Pues quien os ha dicho que yo soy el sobrino?

Max. (Me he vendido!)

Gurth. (El sobrino!.. Si será este... (*mirando su peluca.*) Con eso de que su peluca...)

(Gurth alarga la mano como para quitarle la peluca á Maxwell; este se vuelve y Gurth se detiene. Maxwell pasa por delante de Gurth.)

Max. Me preguntais... quién me ha dicho que... erais el sobrino?...

Gurth. (Es la misma voz que esclamó: «Maldito Gurth!»)

(Se repite el juego anterior. Maxwell se vuelve tambien y Gurth se detiene de nuevo.)

Max. Pues ha sido el rey, que habla sin cesar de vos, y tiene gusto en contar vuestra historia á todo el mundo.

Gurth. El rey! El os ha hablado de mi tia Van-Truck?

Max. Ciertamente; os aseguro que no cesa de ocuparse de vos.

Gurth. Bah!

Max. Tambien piensa poneros en buena posicion en la córte, en daros un empleo honroso; y á propósito, ese trage no está bien para vuestra nueva posicion... Tomad veinte y cinco guineas para vestiros convenientemente.

Gurth. (*tomando el dinero.*) (Este hombre tiene la voz muy dulce, me habia engañado.) Y ese empleo?

Max. El rey pensó primero en la diplomácia.

Gurth. No conozco á esa señora.

Max. Queria enviaros á cualquier corte de Europa para representar en ella á la Inglaterra.

Gurth. Las córtes de Europa... eso es muy honorífico.

Max. Porque él sabe que sois fino.

Gurth. En efecto... en efecto, le he dicho que soy fino.

Max. Escelente idea tuvisteis en eso; pero ha reflexionado...

Gurth. Ah! Me dá otro empleo?

Max. Si, el de inspector de las perreras reales.

Gurth. Inspector de los perros del rey. Oh! Eso es mucho mas honorífico!

Max. Y ahora no hay un minuto que perder. Es indispensable ir al momento en casa del sastre.

Gurth. En casa del sastre?.. Pero es que no sé...

Max. Ola! (*llamando.*)

ESCENA IV.

Los mismos, **Wilson**; *Wilson se presenta en el foro derecha. Maxwell le habla al oido.*

Gurth. (Vaya! Vaya! Reflexionemos; se trata de agradar á los perros del rey. Con tal que yo pueda entenderme con ellos!)

Wil. (*á Maxwell.*) Contad conmigo. (*señalando á Gurth.*) Precisamente no puedo sufrirle.

Max. (*alto á Wilson.*) Habeis entendido bien, Wilson? El mejor sastre! Adios, señor Gurth, adios. (Ya estoy desembarazado de él, y para mucho tiempo.) (*vase por el foro derecha.*)

Wil. Señor Gurth, cuando querais.

Gurth. (*ocupado en contar su dinero.*) En seguida, vamos á casa del sastre, Wilson.

Wil. Estoy á vuestras órdenes. (*ap.*) (Dentro de cinco minutos, encerrado; y dentro de dos horas, en camino para las Grandes Indias.)

Gurth. (*dándole palmaditas en la mejilla con aire de gran señor.*) Wilson, sois un holgazan; pero no me olvidaré de vos. Yo haré vuestra suerte. Vamos á casa del sastre. (*el marqués sale por la izquierda. Gurth y VVilson se inclinan y vanse por la derecha.*)

ESCENA V.

El Marques; *despues*, **Lucy.**

Mar. Si, á Lionel corresponde la venganza. Oh! Dios mio! He ahi el libro de oro de esta noble casa; el libro en que los ilustres huéspedes que han sido recibidos bajo este techo, han inscrito su nombre. En la primera página, Ricardo, Corazon de Leon; en la última, Carlos I, y ahora la verguenza, el crímen!...

Lucy. (*saliendo por la izquierda sin ver al marqués.*) Dios mio! Tampoco está aqui! He recorrido todo el castillo sin poder encontrarla!

Mar. (*viendo á Lucy y ap.*) Esta muger!

Lucy. (*viendo al marqués.*) Ah! Señor marqués, necesito hablar á la señora Berta... No la habeis visto?..

Mar. No, milady.

Lucy. Es estraño!..

Mar. (*viendo al cuello el medallon que le dió.*) (Ese medallon!.. Se atreve á llevarlo!)

Lucy. Hace una hora que la busco, y no puedo encontrarla!

Mar. Perdonad, milady... Tened la bondad de devolverme ese retrato.

Lucy. (*sorprendida.*) Este retrato!... No me digisteis que me le dabais para que le llevase siempre?

Mar. En este momento debo recuperarle.

Lucy. Mas... Qué razon?..

Mar. Qué razon?.. Milady, anoche estuve en el pabellon de las rosas.

Lucy. Esplicadme...

Mar. Ese cuidado le dejo al conde Lionel.

Lucy. (*entregando al marqués el medallon.*) Oh! Qué vuelva! Qué vuelva pronto!

Mar. Vuestro deseo será cumplido, porque voy á escribirle con ese objeto. (*Berta sale por el foro izquierda.*)

Lucy. Oh! Y yo tambien le escribiré, señor marqués. Incluireis mi carta en la vuestra.

Mar. Escribid por vuestra parte si quereis. (*se inclina ligeramente y vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

Berta, Lucy.

Ber. Qué tiene el marqués? Parece que está serio...

Lucy. Al fin, estais aqui! (*volviéndose.*)

Ber. Mucho me complazco de que no sea él vuestro esposo.

Lucy. (*sin escuchar á Berta.*) Os busco desde que llegué!

Ber. Y yo vengo á encontraros. Ambas teniamos un mismo pensamiento... el de buscarnos. A los reyes vencedores se entregan las llaves de las ciudades; á los compradores de casas, se dan las llaves de los armarios! Aqui están! Estas son! (*señalando las llaves colocadas sobre la mesa, todas con sus tarjetas.*)

Lucy. Berta?

Ber. Qué quereis?

Lucy. Miradme!

Ber. Cómo!

Lucy. Miradme bien á la cara, aqui, en los ojos.

Ber. Con mucho gusto. No es desagradable mirar á una persona tan espresiva, tan gentil y tan dichosa.

Lucy. Vos podriais hacerme aun mucho mas!

Ber. Cómo?

Lucy. Respondiendo á lo que os pregunté anoche.

Ber. No os comprendo.

Lucy. No habeis tenido hijos jamás?

Ber. No; en el comercio hay otras muchas cosas en que pensar. (*Berta se acerca á la mesa y arregla las joyas.*)

Lucy. (*yendo á Berta.*) Pues yo, ya lo sabeis, siento cruelmente que no exista mi madre!

Ber. (*reprimiendo un primer movimiento.*) Es propio de una buena hija lo que acabais de decir! Pero vamos... dejemos esas tristes ideas... (*Berta enseñando á Lucy un collar.*) Quereis probaros este collar? (*Berta va á poner á Lucy en el cuello el collar, pero esta la detiene, y mirándola fijamente la dice:*)

Lucy. Mas quisiera sentir en mi cuello los brazos de mi madre!

Ber. (*sentándose mientras que Lucy cae á sus rodillas.*) Pero, Dios mio, por qué desear lo imposible?

Lucy. Berta, es verdad... que mi madre ha muerto?

Ber. Siempre la misma pregunta, cuando ya os he respondido un millon de veces... (*Harry sale por el foro derecha, de modo que no le vea Lucy.*)

Lucy. Oh! No disimuleis! Veo una lágrima en vuestros ojos.

Ber. Pues bien!.. (*mirando á Harry que se inclina y se va.*) Si, es cierto, milady, una lágrima de felicidad...

Lucy. Entonces vais á confesarme...

Ber. No... (*levantándose y haciendo levantar á Lucy.*) Todas vuestras preguntas son locuras; creedme, Lucy; en lugar de soñar con quimeras, pensad mas bien en los que existen realmente, de los cuales solo estais separada por la ausencia, y que pueden llegar de un momento á otro.

Lucy. Lionel! Hablais de Lionel?

Ber. Qué diriais si volviese?

Lucy. En efecto, anoche me hablásteis de él... Oh! Qué sabeis? Decid!

Ber. Yo... no sé nada; pero hace poco, en el camino de Douvres, habia un gran torbellino de polvo.

Lucy. Un caballero?

Ber. Un jóven que galopaba, galopaba...

Lucy. Hácia el castillo?

Ber. Si.

Lucy. Le habeis visto?

Ber. Su rostro no; pero en su sombrero lleva una pluma negra!

Lucy. Es él!

Ber. Creeis? (*Lionel sale por el foro izquierda; Lucy le vé y se dirige á él gritando:*)

Lucy. El es!

ESCENA VII.

Berta, Lucy, Lionel.

Lucy. Lionel!

Lio. Lucy!.. Mi querida Lucy!

Ber. Cómo, señor viagero, de vuelta ya!

Lio. Si, un prodigio, un sueño!

Lucy. Qué quieres decir?

Ber. Contádnosle... Ya os he dicho, milady, que me gustan mucho los sueños.

Lio. (*á Berta.*) Llegado á Douvres, mi primer cuidado fue cumplir la comision que me habiais dado.

BER. Gracias... sois muy amable. Habeis visto á Davidson?

LIO. Si, si, estaba con un saco de algodon, gorro de lana, sentado sobre una bigornia y comiendo gravemente...

BER. Un pedazo de vaca asada, no es verdad?

LIO. Eso es. Le presento mi carta; limpia sus dedos en el saco para tomarla, la lee atentamente y me dice: «Gracias, milord.» Se puso de nuevo á comer, y yo me fui á pasear por el puerto, pensando en ti, y en la distancia que iba á separarnos. En esto suena la señal de embarque. Voy á partir, y de pronto se presenta delante de mi una viejecita cubierta con un capisayo encarnado que la cubria, y que me presenta una cartera diciendo: Para vos.—Qué es esto?—Lo que ibais á buscar á Francia. Abro la cartera, cuento la cantidad, y cuando busco á mi encantadora viejecita para preguntarle... nadie ya! se habia disipado como el humo.

BER. Una hada sin duda.

LIO. Asi lo creo, y he vuelto, no habiendo llenado muy escrupulosamente mi comision quizá, pero trayendo lo esencial; una cartera que contiene realmente quinientas mil libras. (*Lionel da la cartera á Berta.*)

BER. Muy bien... os doy las gracias por haber hecho mi encargo.

LUCY. Tal vez eso le haya traido la felicidad.

BER. Ba! Creeis?..

LUCY. Si, Lionel, ella acaba de decirlo; hay en todo esto una hada, y si quereis conocerla... (*mirando á Berta.*)

BER. Quereis callar!

LUCY. Un marido debe saberlo todo.

LIO. Berta! Oh! Hubiera debido adivinarlo... pero vos me direis al menos...

BER. Nada absolutamente. Habeis vuelto, y eso es lo importante.

LUCY. Si; pero el rey, qué dirá?

BER. El rey... (*dirigiéndose al foro.*) Ba! ya pensaremos...

LIO. Mañana nos ocuparemos de eso. Hoy soy todo tuyo.

LUCY. Pero es que va á venir ahora mismo el rey.

LIO. Me esconderé. (*alegremente.*)

BER. Se esconderá. Perfectamente. Y ahora, conde Lionel, sois dichoso?

LIO. Oh! Muy dichoso!

BER. Y vos, milady?

LUCY. Nada deseo ya.

BER. Entonces, hijos mios, seguid los consejos de una muger, que conoce el mundo bastante. Teneis en vuestras manos la felicidad, no la dejeis escapar. Imitad á los pájaros del cielo que prefieren su nido de musgo á las jaulas doradas. No vayais mucho á la corte; hay en ella fiestas brillantes, es verdad... pero la fiesta mas hermosa, la que Dios da á los pobres como á los ricos, es la de dos corazones jóvenes que se aman y que no forman mas que uno.

LIO. Oh, teneis razon, Berta.

LUCY. (*á Berta.*) Pero vos... persistis en vuestra resolucion de partir?

BER. Si, es preciso... pero no partiré del todo.

LUCY. Cómo?

BER. Tengo en un rincon guardado mi retrato, y si creyese que podia agradaros.

LUCY. Vuestro retrato? Oh! Para nosotros será un tesoro!

BER. Le llevareis alguna vez?

LUCY. Siempre.

BER. No pido tanto. Un dia, el mio, y otro, el que el marqués... pero no le teneis!

LUCY. Me le han vuelto á pedir.

BER. Es estraño!.. Y por qué os le han pedido?

CRIADO. (*saliendo por el foro.*) Milady, el rey está en el patio principal.

LIO. Tan pronto!

BER. He ahi una visita real que viene á muy mal tiempo, no es verdad?

LIO. (*á Lucy.*) Noble castellana, id á recibir á S. M.

BER. (*á Lionel.*) Y vos, valiente caballero... salvaos.

LIO. Hasta luego. (*á Lucy.*)

LUCY. Adios.

BER. Cuánto la ama! (*ap. mirando á Lionel.*) Vamos, he hecho bien en venderle mi castillo. (*á Lucy.*) Salgamos al encuentro de S. M. (*Berta y Lucy se van por el foro derecha.*)

ESCENA VIII.

LIONEL, *el* MARQUES.

(*Lionel va á ocultarse en la habitacion de la derecha, por donde se fue su padre. En el momento que va á entrar, se abre la puerta.*)

LIO. Mi padre. (*Lionel se retira al foro. El marqués sale, sin verle, con los ojos fijos en una carta abierta todavia.*) No sé lo que esperimento; pero dudo abrazarle... si, temo... su severidad, sus reconvenciones, porque en fin, soy culpable de desobediencia al rey... y quizá... Oh! Pero su cólera conmigo no puede durar mucho tiempo. Me acerco.

MAR. «Lionel.» (*se sienta y lee á media voz su carta.*)

LIO. (Esa carta es para mi...)

MAR. (*continuando.*) «Volved, abandonadlo todo, hasta el servicio de S. M. Volved... el honor de nuestro nombre lo exije.»

LIO. (El honor de nuestro nombre! Qué significa?)

MAR. Hijo mio! (*viendo de pronto á Lionel y levantándose.*) Vos aqui!

LIO. Si, padre mio; una casualidad providencial, y estaba tan impaciente por volver á ver á Lucy!.. Pero esa carta?...

MAR. Esta carta... (*dudando.*)

LIO. Por piedad, esplicadme...

MAR. Escuchad, Lionel. En tiempo del rey Jacobo, ya lo sabeis, un Mortimer se casó con la hija de lord Dudley.

LIO. Si: la historia de esa tierna union ha llegado á ser una leyenda amorosa que ha quedado grabada en la memoria de todos. Muchas veces me la han contado.

MAR. Miss Ana Dudley era una jóven hermosa!

LIO. (Como Lucy!)

MAR. Aquel casamiento fue un casamiento de amor.

LIO. (Como el nuestro!)

MAR. Un dia, la hija de lord Dudley, fue encontrada muerta en su lecho!

LIO. Lo sé... Un contágio funesto!..

MAR. Un contágio!.. Si!.. El contágio que reina siempre en la corte!

LIO. Cómo! Padre mio!

MAR. Ana Dudley fué esposa culpable, y fué su suegro, William Mortimer, quien la hirió.

LIO. Pero, padre mio, qué relacion?..

MAR. Voy á decirosla. Si William Mortimer viviese hoy, otra muger, culpable tambien, tendria que temer de él ese terrible castigo.

LIO. Pero no comprendo! De quién quereis hablar?

MAR. De la que ayer se llamaba miss Lucy Erykdale y hoy....

LIO. Lucy!.. Qué habeis dicho, padre mio?

MAR. Que esa muger es indigna de ti; que ese casa-

miento es una verguenza para nuestra familia, y que esta noche, en fin, esta noche, miss Lucy, junto al pabellon de las rosas, del brazo de tu rival...

LIO. Mi rival! Quién era? Hablad, hablad, padre mio!

UN OFICIAL. El rey! (*anunciando.*)

LIO. Engañado por ella! Por Lucy! Y esta visita real...

MAR. Lionel! Calma.

ESCENA IX.

Los mismos, BERTA, LUCY, *el* REY, MAXWELL *y* CORTESANOS, *en el foro. El Rey, Maxwell y los cortesanos en traje de caza.*

BER. Si, señor; Berta la Flamenca es quien os hace los honores del castillo de Erykdale, porque hasta su partida, es dueña de él todavia.

REY. Cómo! Nos abandonais, Berta?

BER. Dentro de algunas horas, señor.

REY. (*bajo á Maxwell y señalándole á Lucy.*) No veo en su mano el anillo que la he regalado.

MAX. Pero, señor, no veis que está ahí el marido?

REY. (*bajo.*) Su marido?.. (*alto.*) Vos aqui, conde Lionel!

LUCY. (*bajo á Berta.*) Imprudente! Se ha quedado!

BER. Tranquilizaos... yo no temo al rey.

REY. Conde Lionel, despues de una órden formal, no alcanzo á comprender...

BER. (*á Lucy, dándole la cartera.*) Tomad, dadle eso.

LUCY. Señor, aqui están las quinientas mil libras.

REY. Tan pronto!.. Qué significa?..

LUCY. Esa cantidad ha sido entregada en Douvres para V. M. al conde Lionel.

REY. En Douvres! Pero me parece que era en Versalles, donde...

BER. Cómo! Señor! Reconvenciones á un embajador tan afortunado! Ah! Muy difícil de contentar es V. M.!

REY. Conde Lionel, es en Douvres, dónde habeis visto á mi hermana? Es en Douvres, dónde habeis obtenido la firma del rey de Francia?

LIO. (*violento y con mucha alegria forzada.*) No, señor; pero en Douvres recordé que hoy habia caceria real, baile, banquete, y fuegos artificiales en la córte! Y, á fe mia, cuando tuve el dinero, el vértigo de los placeres se apoderó de mi alma; partí á galope; he rebentado ocho caballos, he andado veinte millas por hora, perseguido durante todo el camino por un solo pensamiento, la caceria. Esta no ha empezado, con que llego á tiempo, y no sereis vos, señor, quien se muestre severo con una calaverada de que V. M. mismo hubiera sido muy capaz; convenid en ello!...

BER. (*observando á Lionel.*) Es particular! Tiene trazas de llorar mas bien que de reir!

REY. (*riendo con Lionel.*) Pardiez! Señores, no hay como nuestro amigo Lionel para tales locuras.

LIO. Ea, señor, puesto que me habeis perdonado, ya no siento el cansancio; heme aqui tan dispuesto como el mas intrépido de vuestros cazadores, pronto á saltar cercas y fosos, y á disputaros el premio de agilidad! Quiero que el jabalí me acuse á mi solo de su muerte; y esta noche, en la mesa, en el juego, en el baile, intento arrebataros vuestra razon, vuestro dinero y vuestras mas hermosas parejas!.. (Ah! Me ahogo!)

LUCY. (*bajo á Berta.*) Cómo ha sabido calmar al rey!

BER. (*preocupada, mirando siempre á Lionel.*) Si... el rey se ha calmado... pero él... él!.. Habré hecho mal en vender mi castillo?..

LIO. (*á Lucy.*) Milady, presentad el libro de oro á su magestad!

LUCY. Señor, los reyes vuestros antepasados, que honraron el castillo de Erykdale con su presencia, se dignaron inscribir sus nombres en el libro de oro de nuestra familia!

REY. Yo tambien añadiré el mio, milady.

LIO. (*bajo á Lucy.*) Es indispensable que os hable.

LUCY. (*bajo á Lionel.*) Abandonad pronto la caceria; os espero. (*el rey, de pie delante de la mesa pupitre, se pone á escribir.*)

REY. De este modo puedo escribirla delante de todos.

BER. (*ap. observando al marqués.*) Ese marqués!.. Cómo la mira!.. Qué sucede aqui?..

REY. (*leyendo á media voz y ap. lo que ha escrito.*) «En vuestro aposento, á las ocho; cuidad que la puerta pequeña del parque esté abierta, y tocad en el arpa el *God save the King.*» (*volviéndose á los cortesanos.*) Vamos, señores, marchemos! (*acompañando á Lucy á la puerta de la izquierda.*) Milady, allí he escrito un pensamiento, que deseo sea de vuestro agrado. (*Lucy hace una reverencia, y vase por la izquierda.*) Estais dispuesto, Lionel?

LIO. Lo estoy, señor. (*todos se van por el foro derecha, escepto Berta y el marqués.*)

MAR. (*ap. abriendo el libro y tomando la carta.*) Dentro de un instante, voy á saberlo todo. (*mirando la carta.*)

BER. (*yendo al marqués.*) Señor marqués, cuándo devolvereis á lady Lionel el medallon que le disteis ayer, y hoy le habeis pedido?

MAR. Nunca. (*vase por el foro izquierda.*)

BER. Nunca!.. No partiré. (*sale.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala en el castillo de Erykdale. Puerta al foro. A derecha é izquierda, puertas, cubiertas con tapices. A la derecha, mesa con papel, plumas y tintero.

ESCENA PRIMERA.

BERTA, *el* MARQUES.

(El marqués aparece sentado á la derecha y reflexionando profundamente. Berta sale por el foro.)

BER. Señor marqués, hace dos horas os busco sin poder encontraros.

MAR. Eso es efecto, señora, de que nada tengo yo que oir de vos, ni nada tampoco que deciros.

BER. Qué pasa aqui?

MAR. Nada que os importe.

BER. Lo creeis asi?.. El conde Lionel continúa en su caceria?

MAR. Todavia no ha vuelto.

BER. Ah! Si estuviese aqui!

MAR. Si estuviese aqui, tendria yo que hablarle sin testigos.

BER. En su ausencia, he querido ver á lady Lionel.

MAR. Y la habeis hallado?...

BER. Tranquila, feliz!.. Y sin embargo, no me he engañado; el conde Lionel evitaba sus miradas... y el odio se retrataba en vuestros ojos... Oh! Si, el odio, bien lo he visto... Qué os ha hecho Lucy? Qué la quereis? No respondeis? (*ap. y con abatimiento.*) (Ah! yo he causado la desgracia de esa jóven. (*reponiendose.*) Pero vamos, no es este el momento de desmayar...) (*al marqués.*) Aquel medallon que la disteis ayer, como un símbolo de honor y de virtud, juzgais que es indigna hoy de él?

MAR. Señora... (*levantándose.*)

BER. Entonces es desde ayer; qué ha pasado desde ayer? Ah! (*con un grito instantáneo.*) Qué idea! Anoche...

La aventura de que me habló Gurth... aquella muger enmascarada... aquella cita... quién sabe si una apariencia fatal... es preciso preguntarle. (*llama con viveza; el marqués la mira con sorpresa.*) No hableis vos nada... es indispensable que yo misma atienda á mis asuntos. (*sale un criado.*) Ese jóven, mi compatriota, ese Gurth que hace poco visteis aqui, está todavia en el castillo?

CRIADO. No señora; le he visto salir con un criado de palacio.

BER. Que corran tras él, que le busquen, y le traigan; le necesito. Id! Id.

ESCENA II.

Los mismos, LIONEL. *Lionel sale por el foro derecha.*

MAR. (*ap. viendo á Lionel.*) Lionel, en fin!

LIO. (*deteniéndose en el foro, y contrariado al aspecto de su padre.*) (Mi padre! Y ella no está aqui)

BER. (*que reflexionaba, viendo á Lionel y yendo á él.*) Señor conde.

MAR. Señora, á qué hora firmasteis ayer el contrato de venta?

BER. A las nueve.

MAR. Y son en este momento?..

BER. Las siete y media.

MAR. Con que os queda que permanecer aqui?..

BER. Hora y media; pero tranquilizaos, no os concederé ni un minuto mas. (*Berta se va por el foro izquierda.*)

ESCENA III.

LIONEL, *el* MARQUES.

MAR. Lionel, os esperaba antes.

LIO. Padre mio!.. (*con embarazo.*) Qué me quereis?

MAR. Quiero, saber lo que admirais mas, si á los nobles de nuestros dias, que llevan su afrenta con la cabeza erguida, ó á vuestro abuelo William Mortimer, cuyo ejemplo os he citado?

LIO. Una palabra, antes de responderos, padre mio. Para imponer él mismo semejante castigo, no se contentaria con una simple apariencia, por concluyente que fuese, y sin duda tendria en su mano una de esas pruebas positivas, irrecusables...

MAR. Una prueba! Con que creeis que sea yo hombre para acusar sin tenerlas?

LIO. Padre mio, mirad lo que decis. Semejante palabra, viniendo de vos, de vos que sois el honor mismo, es una cosa muy grave...

MAR. Quedaos aqui... y dentro de un instante, no tendreis, para convenceros, ni aun necesidad de la palabra de vuestro padre. (*el marqués da algunos pasos como para marcharse.*)

LIO. Adónde vais, padre mio?

MAR. A abrir la puerta pequeña del parque.

LIO. Me dejais solo, solo con este horrible pensamiento!. Pero mirad, padre mio, aqui viene Lucy! Me busca alegre, jovial...

MAR. Su papel, en adelante, no es engañar? (*vase por el foro izquierda.*)

LIO. Es inexorable!..

ESCENA IV.

LIONEL, LUCY.

LUCY. (*ap. saliendo por la izquierda.*) Ah! Lionel! (*alto.*) Y bien señor cazador, con que ya estais de vuelta!.. Habeis saltado muchas cercas, salvado muchos fosos? (*Lionel la mira.*) Y esta noche, vais á la córte; y robais todas las parejas, hasta las del rey! Eso es magnífico!

LIO. Milady!

LUCY. Milady! (*repitiendo con sorpresa.*) Pero no me ois, Lionel, soy yo... Lucy, vuestra esposa! Qué teneis? Ese aspecto glacial, esa tristeza que veo impresa en vuestras facciones... (*silencio de Lionel.*) Qué! Ni una palabra de amor!

LIO. De amor!... (*con fria ironia.*) Qué audacia!

LUCY. Lionel! Es imposible! No puede ser que vos, que me habeis escogido entre todas, vos, que me amabais tanto ayer, no puede ser que hoy, no tengais una mirada, una palabra de cariño para la muger que deciais, era toda vuestra esperanza, toda vuestra felicidad!

LIO. (*ap. sentándose.*) Ah! No puedo mas!

LUCY. Vamos, todo esto no es mas que un juego...

LIO. Un juego! (*con esplosion.*) Pues bien, si! Juego terrible, que me despedaza el corazon. Oh! Mezclarse en los placeres de una fiesta con la muerte en el alma! Ah! Es un tormento horrible! Horrible! (*se apoya en la mesa con la cabeza entre sus manos. Lucy le dice, mirándole con estupor.*)

LUCY. Lionel, os miro, y en vano trato de comprender; os escucho y me pregunto si efectivamente estoy despierta. Qué hay? Esplicaos.

LIO. (*levantándose.*) Lucy, voy á daros un consejo. Creedme, y seguidle sin vacilar. Dejadme solo aqui, solo con mis pesares, y huid... Oh! Huid sin perder una hora, sin perder un minuto, porque tengo lástima de vos, y si os quedais, la muerte quizá...

LUCY. La muerte!!! Y qué me importa la muerte, si me arrebatan vuestro amor! Me aconsejais que huya, á mi que os amo, á mi que no comprendo, no quiero mas dicha en el mundo que la de veros y oiros?.. Oh! Bien sabeis que entonces es cuando yo estaria segura de morir!

LIO. Basta, Lucy, basta. Escusadme la humillacion de avergonzarme por vos. No os humilleis hasta la mentira. Bien veis que os perdono; huid!

LUCY. Me perdonais! Pero qué crímen he cometido para que me perdonen? Lionel, es preciso acabar con este misterio que no puedo esplicarme, con esta incertidumbre que me mata. Quiero saber de qué me acusais, de qué soy culpable!

LIO. Lo preguntais!.. Cuando esta misma noche, durante mi ausencia, un hombre... un rival...

LUCY. Calumnia infame!.. Quién ha osado decir eso?

LIO. Mi padre!

LUCY. Pero quién lo ha visto?

LIO. Mi padre!

LUCY. Su padre! (*ap. con abatimiento.*)

LIO. Mi padre... citado de todos por su lealtad.

LUCY. Lionel, á una acusacion semejante, viniendo de tal origen, solo tengo una cosa que responder. Lord Mortimer es incapaz de faltar á la verdad, le creo como vos, pero el duque de Erykdale, tambien llevaba un nombre puro y sin mancha... pues bien, por la memoria de mi padre, Lionel, de mi padre que me escucha y me juzga, os juro que soy inocente.

LIO. Oh! Si pudiese creeros!

LUCY. Lionel, mi Lionel, acordaos de esta jóven que tanto habeis amado, á quien prometisteis un cariño y una confianza sin límites, y preguntaos si es posible que esta misma jóven haya podido, de un dia á otro, en un instante, volverse la mas criminal de las mugeres! Semejante cambio no podria verificarse sin dejar en el rostro una señal indeleble... Miradme, y decid si esta emocion es la de una conciencia turbada, si esta mirada encierra la audacia y la mentira, decid en fin, si este rubor que cubre mi frente es el de la muger perdida... Miradme, Lionel, miradme!

ESCENA V.

Los mismos, el MARQUES, *por el foro; despues* BERTA.

LIO. Oh! Dios mio! Dios mio! (*viendo al marqués y dirigiéndose á él.*) Ah! Padre mio... Escuchadla, escuchadla, y reconocereis...

MAR. Su justificacion es imposible. (*se oye un reloj que da las ocho.*) Las ocho!... Escuchad. (*el aire de* God save *se oye tocar dentro en un arpa.*)

LIO. Qué es eso, padre mio?

MAR. Ejecutan mis órdenes.

BER. (*saliendo por la derecha.*) Gurth ha desaparecido!..

LUCY. Ah! Berta! (*corriendo á ella.*)

BER. Qué es eso? Qué teneis, hija mia?

MAR. (*á Lucy.*) Milady, aqui van á pasar cosas que no necesitan testigos. Por vuestro mismo interés, suplicad á esa muger que se retire.

LUCY. (*con dignidad.*) Cualquier cosa que pueda pasar, señor marqués, mi honor nada tiene que recelar, y lejos de temer los testigos, deseo tenerlos. Señora, os suplico que os quedeis.

BER. (*con energia y tomando la mano de Lucy.*) Me quedo. (*el* God save *continúa.*)

LIO. Pero, padre mio, qué sucede?

MAR. Sucede que... sucede que el hombre, que ha hecho de nuestro nombre un objeto de oprobio y de mancilla, está ahi, detrás de esa puerta, y que esa música es la señal que espera para entrar.

LIO. (*sacando su espada y yendo hácia la puerta.*) Infamia!

LUCY. Lionel!

MAR. Detente! Ignoras que delante de ese hombre toda espada debe humillarse? (*el tapiz de la puerta izquierda se abre y sale el rey.*)

TODOS. El rey! (*menos Lionel; este deja caer su espada.*)

ESCENA VI.

Los mismos, el REY.

REY. Un lazo!.. (*ap. saliendo por la izquierda.*)

LUCY. El rey!.. Qué significa?...

BER. Esperad, milady. (*bajo á Lucy.*)

REY. Milady, marqués... y vos tambien, conde? Soy dichoso en encontraros á todos reunidos. Pasaba de largo por delante de vuestro castillo, cuando reflexioné que podriais olvidar el ir á la fiesta que doy esta noche en Richmond, y como tengo empeño (*mirando á Lucy.*) en teneros á todos, he querido yo mismo... (*pausa.*) Pero, qué teneis?

MAR. Señor, lo que tengo que deciros, es bastante grave para que os digneis prestarme una seria atencion. Vos os introducis en nuestra casa, de noche, furtivamente, por una escalera escusada, y á una señal... señal cuyo secreto he sorprendido yo afortunadamente. (*el rey mira á Lucy.*) Y sin embargo, todas esas apariencias, todas esas pruebas irrefutables, pueden caer ante una palabra de vuestra boca!.. Porque, todos lo saben, y yo lo reconozco altamente, jamás habeis dado en vano vuestra palabra real. Respondednos, pues; esa muger es culpable? Si ó no?.. Señor, os mando que digais la verdad. (*el rey, despues de una pausa.*)

REY. Señor marqués, tendreis á bien que el rey de Inglaterra se dispense de responder al mandato de uno de sus vasallos?

MAR. Ese es vuestro derecho, señor, lo reconozco. Pero para confirmar nuestras sospechas, para declarar indigna de nuestra casa á la que hemos tendido la mano, nos faltaba una prueba, y esa prueba, prueba irrecusable, es vuestro mismo silencio quien nos la da.

LUCY. Pero, señor, vos no podeis vacilar... Hablad, os lo suplico.

BER. (Qué dirá?)

LIO. Y bien! (*al rey con una ansiedad febril.*) Señor, esa palabra, esa sola palabra que se os pide! (*el rey se dirige á la puerta por donde salió.*)

REY. Maxwell!

ESCENA VII.

Los mismos, MAXWELL.

REY. Sientate ahi y escribe. (*Maxvell obedece. Pausa. Dictando.*) «Yo, Carlos II, rey de Inglaterra, en virtud de los poderes que me confiere la calidad de gefe supremo de la iglesia anglicana, declaro nulo el matrimonio contratado entre Lionel, conde de Mortimer, y Lucy de Erykdale.»

LUCY. Ah! (*con desesperacion, Lucy cae sentada en un sillon al lado izquierdo de la puerta del foro.*)

REY. (*despues de haber firmado.*) Milord, ahi está mi respuesta. (*vase el rey por el foro izquierda. Maxwell quiere seguir al rey, que ya habrá desaparecido; pero Berta le detiene.*)

BER. Quedaos!

MAX. Señora!

BER. Quedaos, os digo; vos no sois el rey, y se os puede detener.

MAX. Pero, señora, el rey...

BER. El rey! Ireis á decirle todo lo que va á pasar aqui... Oh! os quedareis...

MAX. Mandais vos aqui, señora?

BER. Por una hora soy dueña todavia de este castillo.

MAR. Es cierto, hijo mio; á nosotros nos toca retirarnos.

BER. Tambien os quedareis vos...

MAR. Y con qué derecho, señora?..

BER. Con qué derecho?... Pues qué, no veis que soy su madre?

TODOS. Su madre! (*menos Lucy.*)

LUCY. (*con un grito de alegria, y corriendo hácia Berta.*) Ah! Yo bien lo sabia!

BER. Pobre niña! Mucho te han humillado, no es verdad? Tú creias tocar la felicidad, y esa felicidad la han roto en tus manos! Nada te han escusado, ni humillacion ni injuria! Y sin embargo, no desesperes, porque ahora no estás sola. (*mirando al marqués y á Lionel.*) La madre ha podido vivir oscura, ignorada, mientras que su hija era dichosa... Pero hoy que la amenazan, se da á conocer... Y aqui está!

MAR. La comercianta de Nieuport!

BER. Si, señor marqués, comercianta de quincalleria en una tienda, hasta el dia en que armé navios mercantes é hice construir buques de guerra. Ah! Y esta niña, por la que he empleado toda cuanta energia habia en mi alma, esta niña, mi único amor, mi único pensamiento hace veinte años, la entregaria yo sin defensa á los rigores de vuestro inhumano orgullo!.. Oh! No lo creais, señor marqués! Decis que mi hija es culpable?... Eso es lo que juntos buscaremos... Y este hombre, este hombre nos ayudará á ello!

MAX. Yo, señora!

BER. (*yendo á Maxwell.*) Vos, que acompañais al rey á sus citas de dia, sin duda sabreis tambien lo que pasa en sus citas de noche?

MAX. Me insultais, señora!

BER. Os pregunto... Responded! Cuando el rey, ayer noche, bajó al parque, una muger le esperaba en él?

MAX. Si señora.
BER. Su nombre?
MAX. Pero...
BER. Su nombre, lo exijo.
MAX. Diciendo otro diferente que el rey, quereis que le acuse de impostura?
BER. Nada de efúgios! Quiero una respuesta clara, positiva. Quién era aquella muger?
MAX. Era... era la misma cuyo matrimonio acaba de romper el rey.
LUCY. Ah! (*lanzando un grito de dolor.*)
MAR. Venid, Lionel.
LIO. (*a Lucy.*) Adios, señora, adios para siempre.
BER. No, (*impidiendo el paso al marqués y á Lionel.*) un momento todavia... un momento. (*el marqués y Lionel se detienen dominados por la mirada de Berta, y tomando la mano de su hija.*) Lucy, esos hombres te han condenado ya... condenado sin piedad... pero escucha bien... si has faltado, es un crímen sin duda; mas yo, que soy tu madre, no tiemblo; ven... ven á mi, y no me hagas mas confesion que tus lágrimas... yo tomaré la mitad de tu vergüenza, me cubriré como con un cilicio, é iremos muy lejos, á cualquier rincon ignorado, á sufrir y llorar juntas! Lucy, Lucy mia, no son esos hombres los que te preguntan, soy yo, yo, tu madre, que creo en tu palabra... Eres inocente? Eres culpable?
LUCY. Madre mia, que Dios me retire vuestro amor si os engaño. Juro que no comprendo nada de la acusacion que me hiere.
BER. Tú has mentido. (*volviéndose á Maxwell.*)
MAX. Pero, señora...
BER. Has mentido.
MAX. Declaro...
BER. Vas á mentir otra vez... Véte, infame calumniador, véte! (*Maxwell vase por el foro izquierda; yendo á su hija.*) Y tú, Lucy mia, enjuga tus lágrimas, levanta la cabeza, muéstrate fuerte y orgullosa con tu inocencia!
MAR. El rey ha pronunciado, señora, y mañana toda la corte...
BER. Pues bien, el rey me oirá, y toda vuestra corte no me causa miedo! (*abrazando á Lucy.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Jardines del palacio de Richmond. A la derecha, un pabellon al cual se sube por una grada de dos escalones. A la izquierda, asientos de jardin.

ESCENA PRIMERA.

La CONDESA DE DORCHESTER, LADY CAMBRIDGE, *damas*, MAXWELL, *por el foro derecha*, BELGRAVE *y* DERBY, *saliendo por el foro izquierda.*

BEL. Mi querido Maxwell, dónde os habeis metido de vuelta de la caceria? El rey se inquieta por vos y se admira del modo como habeis desaparecido.
MAX. (*preocupado.*) Un asunto importante... (No me ha sido posible encontrar á esa muger enmascarada!.. Si hablase!...)
BEL. En fin, llegais á tiempo. El sombrero, el collar, el manto, todo está allí. (*señalando al pabellon.*)
CON. (*á Belgrave.*) Ah! Es hoy cuando el señor Maxwell...
BEL. Va á recibir, de manos del rey, la investidura de su nuevo título; si, señoras.
CON. Admitid nuestras felicitaciones, señor Maxwell, ó mas bien, á la Cámara alta es á quien deberiamos felicitar del nuevo esplendor que vuestro nombre le lleva.
MAX. (Víbora!) (*alto.*) Mil gracias, milady; creed que estoy profundamente afectado de un cumplimiento tan sincero.
BEL. Maxwell, id á ese pabellon á poneros vuestras insignias. Yo, como vuestro padrino, os acompañaré. (*Maxwell vase por el pabellon de la derecha.*)

ESCENA II.

Los mismos, menos MAXWELL.

CON. Decidme, lord Belgrave, vos que sois uno de los padrinos del señor Maxwell, referidnos la célebre batalla en que ha ganado su nueva dignidad... Debe haber sido una cosa terrible!
BEL. Condesa, no teneis compasion!
CON. No ha sido batalla? Pues bien, entonces, confiadnos los detalles de la memorable embajada en que ha desplegado sus raros talentos.
BEL. Milady, mi memoria es algo infiel; pero si quereis dirigiros al mismo rey, vais á verle, porque debe presidir en persona esta ceremonia. (*Belgrave saluda y vase por la derecha.*)
CON. A propósito, señoras, sabeis la noticia?
CAM. Cuál? Hay tantas!
CON. Lady Hartwell se hace católica.
CAM. Eso, era muy regular. Pero, señoras, no veo á lady Temple? (*la Condesa, lady Cambridge y las damas, se sientan á la izquierda. Berta sale por el foro derecha, muy agitada y se detiene de pronto.*)
CON. Qué quereis! El rey está tan distraido de algun tiempo á esta parte! Se dice que la imponente belleza de la orgullosa lady, no es ya la que le seduce.
CAM. En efecto, el gusto de S. M. ha pasado de lo noble á lo ingénuo; se asegura que le encanta la heredera de la antigua familia de Erykdale.
CON. Ah! Lady Mortimer! Pobre jóven!.. No se la puede realmente querer mal por eso... Ya se vé... su madre está perdida hace tanto tiempo!

ESCENA III.

Los mismos, BERTA.

BER. (*adelantándose.*) Pues ya ha parecido.
TODAS. Qué es eso? (*volviéndose hácia Berta.*)
BER. Ciertamente, señoras, os doy el parabien. Desgarrais las reputaciones con una facilidad, que prueba ó que vuestra virtud es inatacable, ó que no es posible ya calumniarla. (*el rey sale por la puerta del pabellon de la derecha.*)
CON. Qué insolencia!
REY. Qué sucede?
CON. Señor, esta muger!...
REY. Quién es? Qué hace aqui?
BER. Quién soy? Voy á decíroslo. Ayer, en este mismo palacio, V. M. contó un rasgo de abnegacion de que parecia vivamente penetrado. Aquel buque, que le envió una comercianta de Nieuport, y que llegó tan á propósito á salvarle de una pérdida inevitable...
REY. Cómo!.. Aquella comercianta?
BER. Está delante de vos, señor.
REY. Señora... (*descubriéndose.*)
BER. No es eso todo. Hace veinte años, un hombre murió sobre el cadalso por no faltar á la fé que habia jurado á vuestro padre. (*el rey se inclina.*) Si, señor, saludad... porque aquel hombre ha quedado á lo

ojos de la nobleza inglesa como el ejemplo mas ilustre, como el tipo mas puro del heroismo y del honor. Se llamaba lord Erykdale. (*movimiento marcado de sorpresa.*)

Rey. Lady Erykdale! (La madre de Lucy!) (*el rey hace seña á las damas de que se retiren, despues se dirige á Berta.*)

Ber. Señor, habeis deshonrado á mi hija; es preciso devolverla el honor que una palabra le ha arrebatado; la acusacion con que la habeis herido, es menester retractarla!!!

Rey. Sin embargo, milady...

Ber. Oh! Sobre eso, nada os pregunto. A mi hija, solo á mi hija es á quien yo creo.

Rey. Milady!

Ber. Y si fuese verdad, qué habriais hecho entonces? Cómo! Hay un hombre cuyo nombre, engrandecido por el martirio, se considera en toda Inglaterra, como una cosa venerable y sagrada!.. Y ese nombre, vos le habreisvergonzosamente manchado, vos, hijo de Carlos I, vos que, mas que otro alguno, hubierais debido ensalzarle y honrarle. Habia una muger que, en la humilde condicion á que se condenó, no habia conservado de su noble origen mas que una adhesion profunda é inalterable hácia vuestro linage, que os dió sus tesoros, sus buques, sus valientes marinos! Y á esta muger, habreis venido á arrebatarle el único bien que tenia en el mundo!... He ahi lo que habeis hecho, señor... Digna hazaña de un monarca!

Rey. Milady, cargos tan severos!..

Ber. Ah! si, el dolor me trastorna. No tengo razon... Mirad, señor, todo lo he comprendido. Lucy es bella... vos la amais... y para separarla de su esposo, para poner entre ellos una barrera insuperable, habeis imaginado!.. Porque es eso, no es verdad?.. Vos no habeis medido todas las consecuencias de semejante accion... pero vuestro corazon es generoso... Vamos, señor, sed franco... tranquilizadme... decid... oh!... decid que he adivinado, que esta es la verdad. (*el rey permanece inmóvil.*) Nada!.. nada! Oh! señor, no es ya la viuda del martir muerto por vuestra causa... es una madre... una madre desgraciada, cuyo corazon habeis destrozado, quien os implora, quien os dice: Señor, no sacrifiqueis á un capricho la vida entera de una pobre é inocente niña!.. Una palabra vuestra la ha herido... retractad esa palabra, señor, y os perdono! Retractadla, y os adoro como mi salvador! Señor, piedad, tened piedad de nosotros! (*se arrodilla.*)

Rey. Milady, vuestro dolor me conmueve y quisiera á toda costa... pero qué hacer? Qué puedo yo contra la verdad?

Ber. La verdad!.. Oh Dios mio!

ESCENA IV.

Los mismos, Lucy, *sale por el foro derecha y se dirige rápidamente hácia su madre.*

Lucy. Madre mia!

Ber. Hija mia! Eres tú? (*Berta abraza á su hija, y se sienta á la izquierda.*)

Lucy. Si, madre mia, si, os he desobedecido... perdonadme! Pero queria hablar yo misma al rey y he venido...

Ber. Has venido á echarte á los pies del hombre que te ha perdido y que únicamente puede salvarte, no es verdad? Es inútil.

Lucy. (*con esfuerzo y dolor; la multitud aparece en el foro.*) Inútil!

Ber. Ah! Crees tú que las lágrimas de una desgraciada joven, que la desesperacion de una pobre madre pueden conmoverle? Crees tú que basta rogar á un hombre, hacer un llamamiento á su generosidad, á su honor... No, no! no es asi... (*levantándose.*) Ese hombre ve á la madre á sus pies, á la hija pálida y desolada por el dolor, ve todo eso, y ni una fibra de su corazon se conmueve, ve todo eso y se calla! (*los convidados que se acercaban, se detienen suspensos á estas últimas palabras.*)

Rey. Milady... milady... os oyen!..

Ber. Me oyen... (*subiendo hácia el foro.*) Y qué me importa!..

Rey. (*indicando á los caballeros que se alejen.*) Señores...

Ber. Quedaos... oh! quedaos, milores, porque si hay aqui una frente que deba sonrojarse, no es ni la mia, ni la de mi hija!

Rey. Milady, por favor...

Ber. No señor, no quiero mas misterios. Ya el escándalo ha llegado hasta aqui; ya el nombre de mi hija está odiosamente profanado! En voz alta, delante de todos, con la cara descubierta, es como debo responder á la calumnia!.. Milores, creedme, sed buenos y leales vasallos, sed adictos, prodigad sin vacilar vuestra sangre y vuestras riquezas; arrostrad la prision y el martirio, y cuando hayais llenado todos esos nobles esfuerzos, sabeis cómo os recompensarán tan gloriosos sacrificios? Si teneis una hija, probarán á seducirla... Si se resiste, lo emplearán todo para perderla, todo... hasta la mentira! (*movimiento de los cortesanos.*)

Rey. (*deteniéndolos.*) Dejad... Una madre ofendida tiene derecho á decirlo todo.

Lucy. Señor! oh! esto no es posible... y vos no querreis...

Rey. (Un medio... hay uno... pero yo... yo el rey! Imposible!)

Ber. (*tomando de la mano á su hija.*) Ya lo ves, nuestra sentencia está pronunciada! No nos queda mas que sufrirla.

Lucy. (*con desesperacion.*) Madre!.. Madre mia...

Ber. Ven, hija mia, ven! Vamos á partir, á alejarnos para siempre de Inglaterra.

ESCENA V.

Los mismos, Lionel, *el* Marques.

(*Lionel y el marqués salen por el foro derecha, y permanecen alli presenciando la siguiente escena.*)

Lucy. Partir... (*viendo á Lionel.*) Oh! no, no quiero.

Ber. Y yo, crees tú quizá, que querria que desgarrasen el corazon de mi hija? Es preciso partir, te digo; es preciso renunciar á todos los goces que has soñado... Sé que esto te costará la vida... Qué importa? El rey lo ha querido...

Rey. No, milady, no! Yo no quiero tal cosa! Habeis juzgado mal al rey Carlos II. El nombre de Erykdale no será deshonrado.

Ber. Al fin!..

Rey. Me habeis acusado de desconocer los servicios de mi nobleza... Pues bien, lo que he reusado hasta aqui á las consideraciones de la política, lo que he reusado á dos casas reinantes, quiero acordarlo al gran nombre de Erykdale, como un testimonio de honor y de respeto... Milady, os pido la mano de vuestra hija.

Ber. (Qué dice?)

Lucy. (*arrojándose en los brazos de su madre.*) Mi mano!.. Ah! madre mia, estoy perdida!

Lio. (*al marqués.*) Lo ois, padre mio? Rehusa.

Ber. Señor, no comprendeis que semejante oferta, es la consagracion de la deshonra de mi hija!.. Vuestra corona! ah! es mas que eso lo que necesitamos!... Vuestra corona es demasiado, y no es bastante!

Rey. Pues entonces, Dios mio, qué es menester hacer? No veis que no puedo sufrir ni vuestro dolor ni vuestras reconvenciones? No veis que las lágrimas de esa niña me destrozan el corazon? Qué! toda mi voluntad, todo mi poder, no pueden enjugar ni siquiera una lágrima? Oh! no os digo que me perdoneis... no, os digo: mandad, ordenad, disponed de mi, tomad mi vida, si es necesario, pero libradme del suplicio de ver todo el mal que he hecho, y que no puedo reparar!

Lio. (*adelantándose.*) Mucho debeis sentir, señor, el no ser mi igual!

Rey. Un duelo!.. Ah! si... mas valdria cien veces la punta de una espada en mi pecho!

Lucy. (*asustada.*) Madre! Madre mia!

ESCENA VI.

Los mismos, Gurth.

Gurth. (*abriéndose paso con violencia.*) Eh! digo que pasaré.

Rey. Ese ruido...

Gurth. (*llegando cerca del rey.*) Justicia, señor, justicia!

Ber. Tú; gracias á Dios!

Gurth. Señor, escuchadme.

Rey. Luego.

Ber. No señor, ahora, ahora mismo... Desde ayer ha desaparecido. La verdad quizá está ahi... Habla, habla pues.

Gurth. Gracias, paisana.

Ber. Dónde estabas?

Gurth. Detenido!

Ber. Por quién?

Gurth. Por Wilson.

Rey. Por Wilson!

Ber. Ese Wilson, quién es?

Gurth. Un malvado que me ha encerrado en un pabellon, dando dos vueltas á la llave, y me ha gritado á través de la cerradura: Quieres ver á Birman? Pues bien, dentro de una hora, irás á ver si está Birman en las Grandes Indias! Las Grandes Indias, esclamé yo para mis adentros; volver otra vez allí! Y por él!.. Esto me puso colérico .. y juraba... y gritaba!.. De pronto... se abre la puerta, y una dama vestida de amazona...

Rey. Otra vez esa muger!..

Gurth. Oh!.. Una muger hermosa... me dijo: Tú quieres vengarte de Birman... Pues bien, vé á la corte...

Rey. Aqui!

Gurth. Y pregunta por el que, en premio de una mentira, va á recibir el título de duque y par de Inglaterra.

Ber. (*con inspiracion.*) Duque y par!

Gurth. Mi hombre de ayer.

ESCENA VII.

Los mismos, Lord Belgrave, *á poco* Maxwell.

Bel. (*saliendo por el pabellon.*) Señor, todo está dispuesto, y el nuevo lord...

Ber. El nuevo lord! Allí? (*Berta se precipita hácia el pabellon de la derecha, en el momento que Maxwell se presenta.*)

Gurth. Qué hace la paisana?

Max. (*conducido á la fuerza por Berta, baja á la escena, procurando desasirse de sus manos.*) Qué me quiere esta muger?

Ber. Hacerte confesar que has engañado al rey.

Max. Yo!

Rey. Señora!..

Ber. Dejadme, señor, vengar nuestro honor y el vuestro; porque nada puede haceros tanto daño como la mentira y el engaño. Ved como ha palidecido á vuestra presencia bajo mi maldicion! Mirad como tiembla. Mentirás todavia? Dirás aun que es mi hija la que has puesto en manos del rey?

Max. Pero yo... (*balbuceando.*)

Ber. Mas alto! Mas alto! Escuchad! Ah! yo os lo ruego, escuchad!

Lio. Responded!

Rey. Responde, te lo mando!

Max. Pues bien. (*amedrentado.*) Era otra muger!

Ber. Lo ois bien todos?.. Ha dicho: era otra muger!

Rey. Tú lo sabias!.. (*con indignacion.*) Traidor, de rodillas. (*Maxwell se arrodilla.*)

Ber. (*abrazando á Lucy.*) Oh!.. Ahora ya puedo llorar.

Gurth. Y yo reir... porque la hermosa dama, señor, me ha encargado entregaros este anillo.

Rey. Mi anillo!

Gurth. Y solo os pide una cosa; que rompais su matrimonio...

Rey. Con quién? (*Gurth, arrancando la peluca de Maxwell y mostrando su frente marcada con una mancha roja.*)

Gurth. Con Birman! (*estupor general.*) Si, era tu muger!

Rey. Que se lleven á ese miserable! (*se llevan á Maxwell.*)

Gurth. Si, á las Grandes Indias, donde queria enviarme.

Rey. Milady... Lady Lionel, perdon...

Mar. (*devolviendo á Lucy el medallon.*) Yo no pido el mio, Lucy, porque nunca podreis perdonarme.

Ber. La felicidad, perdona siempre.

FIN DEL DRAMA.

Advertencia. El depósito de las comedias de *la biblioteca dramática*, en que están incluidas *las del Museo y Nueva Galeria dramática*, y que antes se vendian en la libreria de Cuesta, calle Mayor, se han trasladado á *la libreria de Don Vicente Matute, calle de Carretas, n.* 8.

MADRID, 1856:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	2	7
La Calumnia, t. 5.	3	6
—Castellana de Laval, t. 3.	2	9
—Cruz de Malta, t. 3.	2	8
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
—Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p.	2	8
Los Contrastes, t. 1.	2	5
La conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
—Cocinera casada, t. 1.	3	4
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las Colegialas de Saint-Cyr, t 5	2	7
La cantinera, o. 1.	1	6
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
—Calderona, o. 5.	3	8
—Condesa de Seuecey, t. 3.	3	4
—Caza del Rey, t. 1.	2	6
—Capilla de San Magin o. 4.	3	4
—Cadena del crimen, t. 5.	5	9
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia.	5	13
Los celos, t. 3.	3	5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1	7
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2	6
—Casa en rifa, t. 1.	2	3
—Doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
—Dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
—Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
—Dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
—Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o 1	2	4
Los dos condes, o. 3.	2	6
La esclava de su deber, o. 3.	2	3
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2	7
Los falsificadores, t. 3.	3	8
La feria de Ronda, o. 1	2	8
—Felicidad en la locura, t. 1	1	5
—Favorita, t. 4.	3	10
—Fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t 10 c.	6	18
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3	4
—Gloria de la muger, o. 3.	2	4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2	5
—Hija de un bandido, t. 1.	1	4
—Hija de mi tio, t. 2.	5	2
—Hermana del soldado, t. 5.	2	9
—Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2	10
La hija del regente, t. 3.	3	13
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 3.	6	16
—Herencia de un trono, t 5.	2	11
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
—Hija del abogado, t. 2.	2	5
—Hora de centinela, t. 1.	2	8
—Herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La ilusion ministerial, o. 3.	3	9
—Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
—Juventud del emperador Carlos V, t. 2.	2	5
—Jorobada, t. 1.	1	5
—Ley del embudo, o. 1.	4	4
—Limosna y el perdon o. 1.	»	6
—Loca, t. 4.	3	4
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5	2	11
—Muger eléctrica, t. 1.	2	3
—Modista alferez, t. 2.	3	6
—Mano de Dios, o. 3.	2	7
—Moza de meson, o. 3.	5	12
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
—Marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5	8
La mano derecha y la mano izquierda, t 4.	3	11

Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 c.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6. c.	2	14
La marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
—Mendiga, t. 4.	6	8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
—Opera y el sermon, t. 2.	3	6
—Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los pecados capitales. Mágia, o 4	9	9
—Percances de un carlista, o. 1.	3	9
—Penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
—Penitencia en el pecado, t. 3.	3	6
—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La pupila y la péndola, t. 1.	2	6
—Protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los pasteles de María Michon, t 2	1	7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
—Perla sevillana, o. 1.	3	3
—Primer escapatoria, t. 2.	2	4
—Prueba de amor fraternal, t 2	3	3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
—Quinta de Verneuil. t. 5.	4	10
—Quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
Lo que está de Dios, t. 3.	3	6
La Reina Sibila, o. 3.	2	6
—Reina Margarita, t. 6 c.	7	17
—Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
—Roca encantada, o. 4.	2	6
Los reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8
—Selva del diablo, t. 4.	1	15
—Serenata, t. 1.	3	5
—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
—Sombra de un amante, t. 1.	2	3
Los soldados del rey de Roma, t 2	2	7
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La taza rota, t. 1.	2	3
—Tercera dama-duende, t. 3.	2	11
—Toca azul, t. 1.	3	7
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
—Ultimos amores, t. 2.	3	2
La Vida por partida doble, t. 1.	5	3
—Viuda de 15 años, t. 1	3	2
—Víctima de una vision, t. 1.	4	5
—Viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mauricio ó la favorita, t. 2.	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
María Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5	8
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. 3.	2	5
María de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
María Remont, t. 3.	4	7
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge Seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
María Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3	15
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3	7
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4.	1	12
Maruja, t. 1.	2	4
Ni ella es ella ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2	3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4	11

No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2	8
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	1	4
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t 2.	2	5
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarz. o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Pecado y penitencia, t. 3.	3	4
	2	8
Pérdida y hallazgo, o. 1.	1	2
Por un saludo! t. 1.	1	5
Quién será su padre? t. 2.	2	5
Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. 3.	1	9
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2	6
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por sí misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. 1.	3	5
Todos son raptos, zarz. o. 1.	3	3
Tia y sobrina, o. 1.	3	4
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una Noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un Diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un Pariente millonario, t. 2.	3	6
Un Avaro, t. 2.	2	4
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4

Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografía, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viaje á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. 1.	2	3
Un mal padre, t. 3.	4	4
Un rival, t. 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	»
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	3
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una Reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
Una encomienda, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una Noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un Poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o 2	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	3
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Una sospecha, t. 1.	2	3
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.		
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2	6
Un Caballero y una señora, t. 1.	1	1
Una cadena, t. 5.	2	8
Una Noche deliciosa, t. 1.	»	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle M[illegible] las Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3 5
Al cuartel desde el convento, t. 3 6 9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3. 5 13
A buen tiempo un desengaño, o. 1 2 3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1 3 4
Ah!!! t. 1. 3 3
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 3 3
Apóstata y traidor, t. 3. 2 6
Agustin de Rojas, o. 3. 2 10

Bodas por ferro-carril, t. 1 2 3
Beso á V. la mano, o. 1. 2 3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3. 1 6

Consecuencias de un peinado, t 3 4 8
Cuento de no acabar, t. 1. 2 2
Cada loco con su tema, o. 1. 1 3
46 mugeres para un hombre, t 1. 4 3
Conspirar contra su padre, t. 5. 1 10
Celos maternales, t. 2, 3 5
Calavera y preceptor, t. 3. 3 5
Como marido y como amante, t. 1. 1 2
Cuidado con los sombreros!! t. 1. 2 5
Curro Bravo el gaditano, o. 3. 2 5

Dos familias rivales, t. 5. 2 8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2. 4 13
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3. 5 20
Dido y Eneas, o. 1. 1 2
D. Esdrújulo, z. 1. 1 1
Donde las toman las dan, t. 1. 1 2
Decretos de Dios, o. 3 y prol. 3 7
Droguero y confitero, o. 1. 3 3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5. 3 6

El dos de mayo!! o. 3. 2 10
El diablo alcalde, o. 1. 1 4
El espantajo, t. 1. 2 2
El marido calavera, o. 3. 2 5
El camino mas corto, o. 1 2 2
El quince de mayo, zarz. o. 1. 3 5
Economias, t. 1. 4 3
El cuello de una camisa, o 3. 3 7
El biolon del diablo, o 1. 2 3
El amor por los balcones, zar. 1. 2 3
El marido desocupado, t. 1. 3 2
El honor de la casa, t. 5. 3 7
Elena, o. 5. 4 11
El verdugo de los calaveras, t. 3. 3 7
El peluquero del Emperador, t 5. 2 8
El castillo de los espectros, t. 3.
El cielo y el infierno, mágia, t. 5
El secreto de un soldado, t. 3.
El noble y el plebeyo, t. 3.
El reino de las Hadas, mágia, t 4
El castillo de Penhoel ó los ángeles de familia, t 5. 3
El yerno de las espinacas, t. 1. 3 2
El judio de Venecia, t. 5. 4 4
El adivino, t. 2. 3 14
El amor en verso y prosa, t 2. 2 5
El ahorcado!! t. 5. 6 5
El tio Pinini, zarz. 1. 4 10
El tesoro del pobre, t. 3. 2 11
El lapidario, t. 3. 4 5
El guante ensangrentado, o. 3 2 6
El tio Carando, z. 1. 3 6
El corazon de una madre, t 5. 5 8
El canal de S. Martin, t. 5. 11
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5. 2 7
El bosque del ajusticiado, t. 3. 1 7
El amor todo es ardides, t. 2. 2 3
El Czar y la Vivandera, t. 1. 2 5
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2. 4 3

El juramento, o. 3 y prol. 2 8
—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3 10
El Alba y el Sol, o. 4. 4 10
El aviso al público ó fisonomista, 2 2 5
—rival amigo, o 1. 2 5
—rey niño, t. 2. 4 3
—Rey D. Pedro I, ó los conjurados. 4 4 8
—marido por fuerza, t. 3. 2 6
—Juego de cubiletes, o. 1. 2 2
El amor á prueba, t. 1. 2 5
—asno muerto, t. 5 y p. 3 12
—Vicario de Wackefield, t. 5. 5 10
—El bien y el mal, o. 1. 1 5

Fé, esperanza y Caridad, t. 5. 3
Favores perjudiciales, t. 1. 2 8

Gonzalo el bastardo, o. 5. 4 9

Hablar por boca de ganso, o. 1. 2
Haciendo la oposion, o. 1. 1 2
Homeopáticamente, t. 1. 2 2

Juan el cochero, t 6 c. 2
Jocó, ó el orang-utan, t. 2, 1 8

Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2
La infanta Oriana, o. 3 magia. 3 2
—pluma azul, t. 1. 3 15
—batelera, zarz. 1. 1 6
—dama del oso. o. 3. 3 2
—rueca y el canamazo, t. 2. 3 6
Los amantes de Rosario, o. 1. 1 6
Los votos de D. Trifon, o. 1. 2 2
La hija de su yerno, t. 1. 3 3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c. 5 3
La novia de encargo, o. 1. 2 15
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról. 2 3
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 2 10
La suegra y el amigo, o. 3. 3 5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2 5
Las obras del demonio, t. 3 y pr. 5 8
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról. 4 9
La cabeza de Martin, t. 1. 2 5
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3 6 4
Las ruinas de Babilonia, o. 4. 2 11
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4. 5 14
Lluevan cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3. 2 13
Los cosacos, t. 5. 5 9
La procesion del niño perdido t 1 5 14
— plegaria de los náufragos, t 5 5 6
— venganza en la locura, t. 3. 10
— posada de la cabeza negra, t 5.
— fatal semejanza! t. 5
— hija de la favorita, t. 5. 4
— azucena, o. 1. 2 7
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4 1 8
Los muebles de Tomasa, t. 1. 2 9
La fábrica de tabacos, zarz. 2. 3 5
Lobo y Cordero, t. 1. 2 8
La casa del diablo, t. 2. 3 3
La noche del Viernes Santo, t. 3. 4 5
Las minas de Siberia, t. 3. 3 5
La mentira es la verdad, t. 1. 2 10
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4 4
La juventud de Luis XIV, t. 5. 4 11
— buena ventura, t. 5. 4 14
— ilusion y la realidad, t. 4. 5 8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3. 5 8
Los boleros en Lóndres, z. 1. 1 5
La conciencia. t. 5. 5 6
— hechicera, t. 1. 1 12
— hija del diablo, t. 3. 4 4

— desposada, t. 3.
Lo que son hombres!! t. 3.
Los chalecos de su excelencia, t. 3 1 3
Lino y Lana, z. 1. 2 2
Las hijas sin madre, t. 5. 4 7
La Czarina, t. 5. 2 6
—Virtud y el vicio, t. 3. 2 8
—cuestion es el trono, t. 4. 2 7
—despedida ó el amante á dieta, 1 2 3
Lo que quiera mi muger, t. 1. 2 3
Las dos primas, o. 1. 2 2
La codorniz, t. 1. 2 2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3. 2 8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 3, pról. y epil. 3 13
La peste negra, t. 4 y pról. 3 8
—cosa urge!! t. 1. 3
—muger de los huevos de oro, t. 1 1 5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 3 8
Lo que falta á mi muger, t. 1. 2 3
Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3 2
La paz de Vergara, 1839, o. 4. 3 10
—sencillez provinciana, t. 1. 2 1
—torre del águila negra, o. 4. 3 10

Maria Rosa, t. 3 y pról. 5 10
Marido tonto y muger bonita, t 1 2 5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1. 1 2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5. 5 10
Mi muger no me espera, t. 1. 3 2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 2 9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P. 5 12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1. 3 3
Mas vale maña que fuerza, o. 1. 3 3

Narcisito, o. 1. 1 4
No te fies de amistades, t. 3. 2 8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1 3 3

O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1. 2 5
Oh!!! t. 1. 2 3

Papeles cantan, o. 3. 3 4
Pedro el marino, t. 1. 2 3
Por un retrato, t. 1. 2 3
Pagar con favor agravio, o. 4. 2 6
Paulo el romano, o. 1. 3 4
Pepiya la salerosa, z. 1. 2 3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 5 12
Por veinte napoleones!! t. 1. 1 3
Perdon y olvido, t. 5. 2 6
Para que te comprometas!! t 1. 2 3
Pobre martir! t. 5. 3 5
Pobre madre!! t. 3. 1 7

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 4 12

Sara la criolla, t. 5. 5 7
Subir como la espuma, t. 3. 4 8
Simon el veterano, t. 4 pról. 5 10
Satanás! t. 4. 2 11
Samuel el Judio, t. 4. 2 13
Será posible? t. 1. 1 3

Tres pájaros en una jaula, t 1 2 3
Tres monostras de una mona, o. 3 3 6
Tentaciones!! z. 1. 1 3
Tres á una, o. 1. 3 3

Viva el absolutismo! t. 1. 3 3
Viva la libertad! t. 4. 5 6

Una mujer cual no hay dos, o. 1 1 3
Una suegra, o. 1. 3 3
Un hombre célebre, t. 3. 3 4
Una camisa sin cuello, o. 1. 3 4
Un amor insoportable, t. 1. 2 3
Un ente susceptible, t. 1. 2 4
Una tarde aprovechada, o. 1. 1 3
Un suicidio, o. 1. 2 3
Un viejo verde, t. 1. 1 2
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3. 2 10
Un soldado voluntario, t. 3. 4 7
Urbano Grandier, t. 5
Un agente de teatros, t. 1. 2 4
Una venganza, t. 4. 2 10
Una esposa culpable, t. 1. 2 3
Un gallo y un pollo, t. 1. 2 3
Una base constitucional, t. 1 2 1
Ultimo á Dios!! t. 1. 4 2
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3. 4 4
Un viage al rededor de mi muger, t. 1 2 3

Zarzuelas con música,

propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1
El biolon del diablo, o. 1
Todos son raptos, o. 1.
La paga de Navidad, o. 1
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.
La batelera, t 1.
Pero Grullo, o. 2.
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1
El amor por los balcones, zarz. 1.
El tio Pinini, 1.
La fábrica de tabacos, 2.
El 15 de mayo, 1.
D. Esdrújulo, 1.
El tio Carando, 1.
Lino y Lana, 1.
Tentaciones! 1.
La sencillez provinciana, t. 1.

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.
La sal de Jesus! 1.
Es la Chachi, 1.
Lola la gaditana, 1.
La gitanilla de Madrid, 1.
Jocó ó el orang-utang, 2.